Negación

Revista Anarquista N 3



Mexico Diciembre 2014

Negacion

Revista anarquista numero 5



Fuera de las leyes de la dialéctica, la negación consiste en un método individual de confrontar algo negando su existencia, su influencia o su control sobre el individuo. Pero, negar la autoridad no significa simplemente negarla y punto, significa ante todo, desarrollar a partir de esa negación de la autoridad un proyecto individual (o colectivo) antiautoritario. No es suficiente con negar algo y conformarse con ello, sobre la práctica hay que superar eso que negamos. Si negamos al Estado no es suficiente con afirmar su inexistencia, que ya no pesa sobre nuestra propia persona. Negar al Estado significa desarrollar a partir de esa negación, un proyecto de destrucción del Estado y por consecuente una manera de vivir que supere al Estado. En contra cara a las tesis hegelianas sobre la negación, nuestra nueva realidad o nuestra utopía, no contiene aspectos "positivos" de lo pasado, para nosotros este presente no es portador de ningún aspecto positivo. Eso nuevo que supera a lo viejo no es una materialización que se da necesariamente después de la destrucción del Estado en su sentido maximizado, es algo que aflora día con día, que aflora en este mismo presente, en el aquí y ahora negando lo que nos oprime, superándolo y destruyéndolo, por lo tanto, no arrastrando viejos esquemas de autoridad.

Una crítica y una serie de discusiones dentro de quienes nos entendemos en la anarquía, pero de manera diversa, es siempre necesaria. Una discusión y una crítica no puede ser reducida a una "pelea de todos contra todos" -o dicho de otra manera pero en retrospectiva: "ir todos juntitos de la mano"- cuando los argumentos faltan para debatirlas, u obedeciendo a supuestas coyunturas (siendo la coyuntura una expresión política, pues se manifiesta inclusive entre pensamientos contrarios, pero unidos para llegar a un fin) que han surgido al calor de los acontecimientos entre quienes luchan contra el poder y quienes con "los mismos medios y métodos" luchan por instaurar otro tipo de poder, unidos únicamente por el "momentáneo ataque al Capitalismo". Es en parte por esto que nace Negación, para ocupar el campo vacio a falta del brote de crítica dirigida, análisis y ataque, que muchas veces es reducido a una "falacia". Si en esta revista hoy como ayer hemos criticado a grupos armados autoritarios es simplemente porque para nosotros el actuar armado sin una consecuente perspectiva que sustente una idea de libertad no significa nada. Como lo hemos dicho antes, el ataque con armas de fuego o la estrategia de Guerrilla Urbana no es exclusiva de los anarquistas, aun cuando fue un anarquista quien creó el primer manual de Guerrilla Urbana; entonces, nuestra crítica y reflexión constructiva se enfoca al como los anarquistas empleamos dichos métodos y medios para la intervención. El reformismo también usa armas y métodos parecidos a los de los anarquistas pero para reformar la realidad, para instaurar otro tipo de Poder y no haremos menos que criticarles, no haremos menos que incitar a la reflexión critica y al ataque (la crítica es un ataque también) sobre estas cuestiones, en el interior de los anarquistas.

INDICE

En este número de Negación hemos incluido varios textos que consideramos de importancia su difusión. Algunos fueron escritos por los compañeros ante la candente necesidad que de alguna manera nos impone este presente, mientras que otros están un poco fuera del contexto actual (aun cuando fueron escritos hace dos o más años), pero pensamos que aportan en una perspectiva y un pensamiento que, contribuye al desarrollo teórico-práctico de la anarquía. El Texto: *Pensamientos, reflexiones y apuntes sobre la anarquía entre la teoría y la práctica*, ha sido extraído del libro *La anarquía entre la teoría y la práctica, de Bardo ediciones,* y es la secuencia de preguntas y respuestas a la charla titulada precisamente como *La anarquía entre la teoría y la práctica, de Alfredo M. Bonano*.

Por otro lado, la represión en México se agudiza y, son los medios de información progresistas del Estado quienes ahora mismo están forjando futuros golpes represivos contra los anarquistas. En ese sentido, desde Negación nos hermanamos con el compañero anarquista Gustavo Rodríguez contra quien la Jornada en conjunto con el GDF, sectores izquierdistas-progresistas y algunos pro-régimen cubano (¿o deberíamos decir "alguna"?) han emprendido una embestida de ataques y señalamientos contra el compañero. Nosotras y nosotros, los anarquistas quienes conformamos el colectivo que da luz a esta publicación reafirmamos nuestro carácter iconoclasta, esto quiere decir que, ni tenemos líderes, ni somos seguidores de nadie. El compañero Gustavo para nosotros, es un compañero que desde su individualidad ha aportado y contribuido al desarrollo del pensamiento anarquista. Para los anarquistas no hay líderes ni dirigentes. La creación de "figuras" referenciales -o referentes ideológicos- y sobre todo de "entes externos y provocadores" llamándolos "lideres", es y siempre ha sido el argumento del poder -ahora sustentado desde sectores progresistas de izquierda- para minimizar una lucha amplia y, despojar de sus características esenciales a expresiones de revuelta en las que participan muchas individualidades con manifiesta diversidad. Alentamos a que los compañeros de los blogs *la haine*, *Conspiración Ácrata*, *Rojo Oscuro*, *Viva la anarquia* y *fear to sleep (que fueron nombrados por la jornada)*, se posicionen respecto a la nota en la que la Jornada ha dicho sobre que en esos espacios anarquistas hay documentos referentes a que el compañero Gustavo R. es parte de la Agencia central de investigaciones (CIA). En México existió una experiencia de coordinación que se llamo Coordinadora Informal Anarquista (CIA) tomando este nombre y esa sigla como una ironía. Por un error en el numero 9 de la extinta publicación Conspiración Ácrata, en un texto que Gustavo escribió en solidaridad con Alfredo Bonanno, se hizo referencia a que el compañero participaba en la Coordinadora Informal Anarquista (CIA), entonces, no creemos confusiones. Sobre los supuestos "grupos anarquistas" que hablaron con la Jornada proporcionando información sobre Gustavo y señalando al compañeros como el principal instigador de los disturbios que han acontecido desde el 1 de Diciembre del 2012, solo tenemos que decir que, si ellos hablaron con los medios de información del Estado (esto lo decimos sabiendo que ya antes también lo han hecho con el motivo de deslindarse de los anarquistas que realizan disturbios en manifestaciones) no nos queda más que (de momento, luego ya veremos...) ofrecerles nuestro total desprecio ante su actitud de infame colaboración contra el Estado; aunque también dejamos cabida a la duda sobre si estos "grupos anarquistas", cómplices del poder, existen y hablaron con la Jornada, o si el reportero se alucino demasiado. Este tipo de ataques contra compañeros anarquistas críticos con los regímenes socialistas no son nada nuevos, ya que así mismo, en otros tiempos los medios al servicio de la izquierda progresistas (y no tan progresistas, también la izquierda radical) han atacado no solo a Gustavo Rodríguez, también han atacado al compañero anarquista Canek Sánchez Guevara (nieto del famosísimo Cheguevara), también al compañero Nelson, a Rafael Uzcátegui y a los compañeros anarquistas que realizan proyectos y viven críticos en el régimen venezolano, llegando incluso hasta la violencia física y con armas de fuego. Para finalizar solo nos queda decir que como anarquistas siempre hemos estado contra todo tipo de Estado y gobierno. Ayer como hoy, desde Bakunin hasta Malatesta y, quienes murieron y vivieron en el combate pero que sus nombres no figuran oficialmente, los anarquistas hemos luchado contra el Estado. Estamos contra el Estado que representa a los Estados Unidos de Norteamérica, como estamos contra el Estado Mexicano, Cubano o Venezolano, así como contra el Estado Francés, Italiano y Griego, etc. Así que para nosotros no es nada de raro -y al menos para todos los anarquistas no debería serlo- que ante un acrítica contra un Estado idealizado por muchos (aun cuando sea de "manera muy sutil") como lo es el Estado Cubano y la dictadura que lo sustenta, este Estado y sus seguidores, sustentadores y justificadores lo defiendan a toda costa empleando todos los medios a su alcance, inclusive con difamaciones, bajo el discurso engañoso del "antiimperialismo" con tintes supuestamente libertarios. Sin más, un saludo fraterno y solidario al compañero Gustavo Rodríguez.

Por el conflicto, la guerra social y la anarquía
Negación, revista anarquista, Diciembre 2014

Una aclaración necesaria (otra vez...)
En este, como en otros números de Negación, hemos respetado los textos locales tal cual nos los enviaron o tal cual los encontramos, sin modificar el lenguaje, es decir, que por una parte no quitamos las famosas "X o @" para referirse a ambos "*géneros*", mientras que por otra respetamos la manera de escribir de quienes les redactaron. Aun pese a la lectura que le damos a este tipo de "escritura", a la perspectiva bajo la cual se sitúa el uso de X y @ y, a la ya casi constituida "dictadura de la X y @", decidimos respetar los formatos de los textos.

LA DESTRUCCION Y EL LENGUAJE



“Por primera vez entramos a un orden de problemas diferentes que a la tradicional crítica del partido, del sindicato, etc. Por supuesto, cuando hablamos de destrucción, esto se vuelve un peligroso campo minado en el cual aparecen muchas objeciones, la discusión podría no tener fin.“

La estructura de la dominación, las condiciones del conflicto y la composición de la clase explotada, han cambiado hasta tal punto que se ha vuelto totalmente inconcebible un movimiento al estilo de la “toma del Palacio de Invierno” marxista o la liberación “desde abajo”, según la lógica anarquista. Estos dos intentos se contradicen, pero comparten la idea de expropiar los medios de producción y dejarlos en manos de los representantes de la clase explotada, la cual organizará la sociedad liberada. ¿Qué queda, pues?

Lo que queda es el ataque destructivo y este es el último punto con el cual les voy a aburrir ésta noche. El más delicado, porque no hay manera de hablar sobre la destrucción sin caer en malentendidos. Me preguntan, por ejemplo, ¿pero qué quieres decir con destruir? ¿qué significado tiene echar abajo un poste de alta tensión, cuando cientos de miles, quizás millones de ellos, siguen en pie? ¿Qué significa?

Creo que deberíamos hacer un mínimo de reflexión, dar un paso atrás. Cada uno de nosotros se ha hecho una visión negativa y una positiva, en su interior, de la realidad. Vivimos en un contexto que asumimos como real (a menos que aceptemos el concepto de "la mariposa y el sueño"), que pensamos es real y positivo, o sea, correspondiente a una dimensión constructiva provista con características que evolucionan en el tiempo, y a esa evolución la definimos como historia. Desde la neblina de una hipotética Edad Media negativa, hemos llegado a la civilización moderna. Ahora está la penicilina, y la gente no sigue muriendo de peste y ni siquiera de malaria, por lo menos hasta ciertos límites, a pesar de que aun hay lugares del planeta donde la gente muere de esas cosas.

Dentro de nosotros damos un valor positivo a lo constructivo, porque somos una organización (incluso desde el punto de vista biológico) y tememos a la muerte como concepto extremo de “destrucción”. Pensamos que nuestras vidas son acumulación de lo positivo. Crecemos, somos niños, adquirimos mayor fuerza, nos volvemos adultos, luego ancianos, y en fin, llega la muerte. Esto último esta siempre relegada al futuro, pero en el transcurso de nuestras vidas, solamente queremos adquirir por lo menos reconocimiento, en vez de propiedades inmobiliarias, pues siendo nosotros anarquistas y revolucionarios, no poseemos nada. Pero esto no es todo lo que queremos hacer. Desde el momento en que pensamos que el crecimiento y la adquisición son positivos, consideramos lo cuantitativo positivo. En otras palabras, si conocemos tres idiomas, nos creemos mejores que alguien que conoce solo uno o dos. No nos damos cuenta que hay una hipótesis funcionalista, una hipótesis utilitaria, en todo esto. Hay residuos de aquel viejo proceso del siglo XVIII, en el cual se pensaba que persiguiendo lo que para una persona era útil, se conseguía incrementar lo que era útil para toda la humanidad. Concepto muy dañino que trajo muchas consecuencias negativas. ¿Qué pasó con esta consideración por parte de nosotros, de la cantidad, la cantidad de cada día, como la calidad de nuestra vida?

Perdimos nosotros, en el agonizante deseo de tener algo que poseer, la cualidad de ser alguien, para ser algo, y no somos capaces de caracterizar esta realidad de nosotros, por la cual vale la pena vivir.
He aquí porque tememos a la destrucción: primero, porque nos recuerda a la muerte. Segundo, porque nos recuerda el rechazo a la funcionalidad. Aquel que destruye no es funcional a nada.

No es, de hecho, verdad- al menos no completamente- que echando abajo un poste de alta tensión se provoque daño real a los intereses de ENEL[1] No existe ecuación en la cual “un poste menos” sea equivalente a “un daño más” a ENEL. Una relación absoluta en este caso no existe, y cualquiera que esté tratando de probar esta ecuación está hablando tonterías. Entonces, ¿por qué le tememos a la destrucción? Le tenemos miedo a algo en nuestro interior, no algo fuera nuestro. Logramos entender la cantidad, el crecimiento y la adquisición a través

de la razón. Conseguimos comprender la crítica a todo esto por medio de la razón, llevando al débil pensamiento que mencioné antes, a la incertidumbre, a la duda, etc. No logramos entender por medio de la razón a la destrucción, porque para entender el concepto de la destrucción en su sentido más radical, cada uno de nosotros debería sentir la sensación de repulsión hacia nuestra dignidad ofendida: en lugar de entender el significado de la destrucción, cada uno de nosotros debería tener que estar involucrado personalmente.

No podemos destruir algo si no estamos dispuestos a destruirnos a nosotros mismos en el momento en que destruimos esa cosa... En mi opinión, este es el concepto de participación en el acto destructivo. Podemos separar lo adquisitivo, el acto constructivo, de nosotros, y decir: "mira, tengo una casa con una biblioteca de 10.000 volúmenes", pero no podemos separarnos de la idea de la destrucción adentro de nosotros mismos. En otras palabras, podemos usar el lenguaje para ilustrar el concepto adquisitivo, la casa, los libros, la cultura, el crecimiento, los tres idiomas que dominamos, pero no podemos usar el lenguaje para ilustrar el problema de la destrucción, no podemos hacerlo. Mis palabras no tienen sentido, he aquí porqué llueven en vuestras cabezas, como privadas de significado, porque hablar de la destrucción no tiene sentido a no ser que sea en otro tipo de lenguaje, el cual no esta formado solamente por palabras, sino por un extraordinaria y compleja combinación llevada a cabo entre la teoría y la practica. La totalidad de cada uno de nosotros, de nuestros seres humanos, la profundidad existente de nuestros cuerpos y nuestros pensamientos, es la simbiosis de la teoría y la practica, no solo el riesgo, sino también el deseo, el placer, la lujuria de vivir nuestras vidas completamente. Este es un lenguaje diferente. Y ese no es un lenguaje que pueda ser clasificado en palabras, en discusiones como la que estamos haciendo ahora, en esta aula universitaria...

... La destrucción no es una idea metafísica. La destrucción consiste en ir a un lugar y arruinar algo, pero el proceso que puede permitirnos realizar esta acción es un proceso que debe involucrarnos en nuestra totalidad, como seres humanos completos, como hombres y mujeres capaces de expresarnos completamente, no en la separación que quiere distinguirnos de lo que hemos conseguido con lo que sabemos, con lo que tenemos, no en esta separación, porque el lenguaje de las palabras es el que domina en esta separación.
Y este es un lenguaje ordenado por la racionalidad de cientos de años de opresión, en fin, el lenguaje cartesiano de aquellos que construyeron prisiones, cámaras de tortura, inquisición; el lenguaje de los sacerdotes, franciscanos, dominicanos, quienes enviaron a Giordano Bruno a la hoguera en el Campo dei Fiori. En la destrucción es otro el lenguaje que prevalece, para la destrucción otro lenguaje es necesario.

En la destrucción emerge el lenguaje de la gratuidad, del desmantelamiento, el lenguaje del mito, este es el lenguaje de Dioniso. Dioniso es el dios de lo extraño, el que viene como un ladrón en la noche, penetrando dentro de nosotros. Dioniso es el dios de las mujeres, no de los hombres. He aquí porque el concepto de la destrucción es a veces mas comprensible para las mujeres que para los hombres, quienes son mucho más miedosos que ellas.

¿Por qué está el concepto de la destrucción ligado a Dioniso, el dios que viene en la noche como un ladrón, el que no tenía lugares de culto, que fue un extranjero en cualquier parte y que en cualquier parte penetraba en los cultos de otros dioses? Porque el culto de Dioniso estaba especialmente basado en la destrucción, es más, en el desgarramiento de las partes (sparagmós) del enemigo. La víctima es despedazada, destrozada, deshecha, y esta es la noción efectiva de la destrucción, en la cual vemos la participación dionisíaca en el primordial acto de destrucción del enemigo, desde su raíz mas profunda. Esto no tiene nada que ver con el ataque cuantitativo.

Por primera vez entramos a un orden de problemas diferentes, que no tiene nada que ver con la tradicional critica del partido, del sindicato, etc. Por supuesto, cuando hablamos de destrucción, esto se vuelve un peligroso campo minado en el cual hay muchísimas objeciones, la discusión podría no tener fin, es por esto que quiero concluir diciendo que el concepto de destrucción es expresable a través de la totalidad de la persona que la lleva a los hechos, y al momento que aquella la lleva a la acción, esta es teorizada, con la posibilidad de ser entendida por el otro. A diferencia del concepto constructivo, el cual puede ser separado de quien lo lleva, quien entonces puede estar hablando muy bien sobre los problemas relacionados con la construcción, y así...

... Quiero que se entienda bien que no existe solamente el lenguaje de las palabras, el que todos experimentamos, sino también hay otras posibilidades para comunicarse. Podría decirse que cada uno de nosotros posee su propio lenguaje. Esto es porque, cuando entendemos lo que es la destrucción, cuando comprendemos que esto no se trata de solo destrozar computadores, cuando tomamos conciencia de que esto es solo el aspecto lúdico del problema, y que hay algo más que debemos considerar, algo que nos involucra personalmente, hasta nuestras más profundas raíces, y este es el impulso inicial en la parte de nosotros que se relaciona a la dignidad herida de la cual estamos sin duda conscientes, porque de otra manera no estaríamos aquí, no seriamos ni por si acaso compañeros, es entonces en el momento en que estamos en posesión del lenguaje destructivo, que podemos comenzar con el accionar destructivo.
¿Te has preguntado alguna vez a ti mismo por qué te molestas cuando ves a un fascista? Él es un ser

humano, como tu, como yo, es más, a veces los fascistas son hermosos jóvenes, hermosas mujeres ¿por qué ellos te fastidian? ¿por qué el policía te causa repulsión? ¿por qué son peligrosos? ¿por lo que ellos dicen? No.

Esto es algo que no es fácil de entender. Cuando estoy en la cárcel, la peor cosa que aparece ante mis ojos son los hombres uniformados. Es por esto que cierro mi puerta para eludir verlos, para evitar escucharles hablar. Ellos hasta pueden decir cosas inteligentes (un hecho difícil en si mismo), pero hay algo ahi que no puede ser expresado, algo que me desagrada.

Cuando hablo del problema de la destrucción, hay también una objeción que tiene que ver con que no es posible hacer una distinción entre el vándalo que destruye todo y el revolucionario que ataca después de un preciso proceso de razonamiento. El problema permanece y no es fácil identificarlo. Una diferencia "objetiva" entre el acto revolucionario destructivo y el acto vandálico no puede ser echada abajo sin correr grandes dificultades. No podemos buscar una diferencia "objetiva" que nos deje satisfechos de una vez por todas. No podemos decir que atacar una camioneta de la policía y tirar abajo un poste de alta tensión sean actos revolucionarios por si mismos y que pelear en los estadios sea "hooliganismo". La gratuidad no es un factor decisivo en como uno determina la diferencia entre el hooliganismo y el acto revolucionario. Si así fuera, una vez mas estaría ahí la hipótesis funcionalista, la meta a alcanzar ocuparía el lugar del proceso de razonamiento. Si pensamos que derribando un poste de ENEL, bloqueamos el corazón del Estado, entonces estamos verdaderamente afuera de la realidad, incluso si se tratara de cientos de postes. No es la lógica matemática lo que cuenta.

Es importante comprender que la diferencia está y tiene que ser buscada en la madurez individual de las personas que llevan a cabo estos acciones, en lo que ellos sienten, lo que ellos desean e incluso en lo que ellos sean capaces de proyectar en la practica, transformando el sueño en realidad concreta.

No hay duda que uno encuentra en el hincha de fútbol una rara acumulación de sentimientos que se oponen. Está la gratuidad del acto, la ignorancia, la incapacidad del vándalo para asociar los elementos que determinan la realidad que lo rodea. Pero también hay una sensación de rebelión. Esto no sugiere que la rebelión tenga lugar, ya que a menudo en el hooligan es el instinto de manada el que prevalece. De hecho no es verdad que quien pelea en los estadios se rebele individualmente. Ellos están casi siempre regidos a través de procesos de alistamiento, financiados por variados clubs, trayendo consigo estructuras de equipos, símbolos, eslogans, trozos de vieja ideologías etc.
El compañero que actúa atacando una estructura del enemigo, incluso queriendo acudir a la posible identificación de un planeamiento meramente "objetivo", recurre a diferentes motivaciones, desde una maduración social mas articulada. Si, en la esfera individual, el hooligan no sabe como pasar el domingo en manera entretenida, el compañero involucra todo su ser en el ataque a un objetivo. Entrando en la dimensión destructiva, él hace un quiebre con la persistente tradición de lo cuantitativo, del crecimiento y de institucionalización de la vida regulada por otros; he aquí la diferencia.

En mi opinión, la clave de la explicación hay que buscarla en comportamientos que tienen una importancia subjetiva, sin que aquellos comportamientos se abandonen a si mismos, por esta razón, a la atomización, a la condición elemental de componentes aislados sin cohesión entre ellos. Y es obvio que tenemos miedo de empezar de este sencillo elemento, tenemos miedo de reconocer que es posible que la motivación individual sea un punto de inflexión. Y tenemos miedo porque por ciento cincuenta años nos han señalado que es necesario partir no desde el individuo, sino desde la clase, del análisis objetivo, desde la historia, desde los mecanismos intrínsecos adentro de la historia, desde aquello que se llamaba "materialismo dialéctico". Aún no nos hemos liberado totalmente de esa herencia.

Alfredo Maria Bonanno

¿MODA O REBELION ¿REBELION O MODA?

El arma más importante de los revolucionarios es su determinación, su conciencia, su decisión para actuar, su individualidad. Las armas concretas son instrumentos que deberían estar continuamente sometidas a evaluación crítica. Es necesario desarrollar una crítica de las armas. La lucha armada no es algo que concierna sólo a las armas. No pueden representar, por sí mismas, la dimensión revolucionaria.
Alfredo Bonanno, El Gozo Armado



Los defensores del orden existente y de la paz social siguen empeñados en desechar las expresiones de revuelta anárquica de nuestras tiendas aun en los tiempos que corren, donde la conflictualidad social está a punto de desbordar el rio. Los discursos fáciles, verdugos de la insurrección afloran por doquier. Faltos de perspectiva y carentes de una crítica propia no tienen más salida que reducir lo que no pueden controlar a una simple moda. Es verdad que en algunos momentos, algunas expresiones de la revuelta pueden reproducirse a sí mismos sin perspectiva alguna, solo por mera imitación o promovidos por el hartazgo de sobrevivir a este espectáculo mercantil que llaman vida; aun así bajo ciertos aspectos son positivos, no son en si la revolución que ellos plantean en sus rígidos esquemas, pero son momentos de ruptura que pueden derivan en una insurrección consiente de si misma, y que toman forma en el mismo *proceso de insurrección*.

A los pacificadores las palabras les faltan para explicar los porqués de sus rechazos, por el contrario, les sobra la verborrea. Lo que no está en sus filas ya no lo llaman provocación, sino que moda. Lo que rebasa sus discursos conformistas, pacificadores y cómodos es simplemente una moda. Lo que no huele a Federación, plataforma o alianza es simplemente una moda. Lo que critica inclusive la misma organización armada tradicional y en vez de ello propone salir a las calles a expresar la rabia incontenible de mil y una maneras, es simplemente una moda, o no tiene perspectiva alguna o "no va a funcionar" ya que parece ser que todo debe ser sometido a la competitividad militar. Quienes no se limitan a "atacar por las noches bajo la luz de la luna" y en vez buscan incidir desde su individualidad y a toda luz en el amplio pantano de la conflictualidad social emergente, simplemente están de moda. Quienes ven en la anarquía no una militancia rígida ni una ideología política, sino que por el contrario, en ella ven la alegría de vivir, simplemente están de moda, porque su anarquía parece demasiado infantil ante los ojos de la profesionalización intelectual de algunos cuantos.

Los pacificadores de la conflictualidad social e individual, amigos fieles del orden estatal ya no tienen creatividad para discutir con perspectiva las finalidades de la lucha anárquica, ni los métodos, ni los medios de los cuales los revolucionarios se sirven para hacer posibles sus deseos; en vez de ello todo brote de rebelión -aun con lo discutible que puedan ser- lo reducen a una moda. Si la juventud y la vejes conscientes de sí mismas sienten que ahora es el momento y todos se lanzan a la batalla, para ellos, para los falsos críticos de lo existente, la razón es que la revuelta colectiva o individual se ha vuelto una moda. Quienes se cubren el rostro para proteger de mínima manera su identidad ante la posible represión del Estado, pero también para evitar "personificar" la revuelta, entonces están de moda.

Inclusive para ellos ser preso "político" se ha puesto de moda, en vez de ser una consecuencia casi inevitable de la lucha contra el poder. La necesidad de ataque, de extender la conflictualidad social a un plano mucho mayor, de contribuir a una salida insurreccional es simplemente para ellos una moda. Moda quizás lo sea si su rigidez así lo desea, pero moda que en la práctica y en la teoría ha superado los límites de la "teoría tradicional anárquica".

¿Entonces qué es lo que quieren?, ¿cuál es la revolución social por la cual tanto claman?

La insurrección no es perfecta, es un proceso doloroso y violento. La insurrección no es un camino de rosas así como tampoco es una expresión militar, sino que social. Los *momentos insurreccionales* -quienes grandes o pequeños, individuales o colectivos, han sido siempre múltiples antecesores de las grandes revoluciones-, pueden arribar tras una serie de modestas y constantes intervenciones y un permanente trabajo de los revolucionarios sobre el área, que en fusión con diversos "momentos clave" puede desbordar la rabia, y que es a lo que llamamos el *método insurreccional*; o bien, la insurrección puede tomarnos por sorpresa, pero en cualquier caso nunca será "preparada a priori", simplemente estará presente y no nos garantiza nada seguro. Aun así, para nosotros es mejor actuar que solo hablar.
Solamente para quienes en sus teorías se encuentra una rigidez y una "perfección" del método revolucionario los diversos brotes insurreccionales y las expresiones de revuelta individual o colectiva que se salgan de sus cánones pueden ser reducidos a una moda juvenil, además, según ellos, carente de sentido y perspectiva.

En los tiempos que corren la conflictualidad social esta candente y esta no puede ser sometida a las limitaciones y contradicciones que, en si mismas forman parte inseparable de toda organización armada o guerrillera, aun dígase "negra". Por lo tanto tampoco a las de una organización de síntesis anarquista que busca simplemente ganar adeptos y sofocar cualquier brote de insurrección. Hay una extensa mecha que lleva a un polvorín y nadie puede canalizarla.
La insurrección no tiene siglas ni representaciones espectaculares que llegan a formar parte del mercado de las organizaciones armadas, del contra-poder, llámense ERPI, EPR o TDR-EP y miles más. Para los anarquistas la insurrección colectiva es anónima porque en ella participan individuos mas no masas, así como tampoco participan organizaciones representativas de ninguna índole que buscan representar la rabia de los explotados, excluidos y autoexcluidos y acarrearla hacia sus laderas para así perpetuarse en la historia.

Caer en esto es simplemente degenerar en la política de la representación y del éxito que son producto de la competitividad del sistema.

La guerra social esta en curso y es en ella que encontramos a nuestros afines, a los entes desencantados del supuesto bienestar social. Que más que simples indignados, son seres rabiosos hartos de ver la vida pasar ante sus ojos sin una mínima intervención de su parte.

Así que para los pacificadores de la insurrección es importante inyectar a tiempo el antídoto a la rabia, antes que este virus se propague y se vuelva en epidemia y pandemia.

Como los nuevos tigres de sutullena que son, pero fuera de contexto, buscan asesinar literaria y metafóricamente un cierto insurreccionalismo que creen conocer a la perfección. Sin un argumento propio basado en nuestra propia realidad y experiencia invocan a los viejos tigres españoles para explicar a sus "súbditos federados" los males de la lucha anárquica local que no se somete a sus limitaciones. Las falacias son su mejor arma y una moda anti "moda" es lo que simplemente se esta poniendo de moda.

La guerra social está presente, ella emerge de las entrañas del desencanto y del descontento social. Ella emerge también de la rabia desencadenada de individuos deseosos de libertad. Las afamadas condiciones están sobre la mesa. ¿Entonces qué es lo que esperamos? Vamos a la batalla, pero con los ojos bien abiertos. Desencadenemos nuestros deseos, nuestra destrucción creadora. Contribuyamos desde nuestra individualidad a que este conflicto se propague, que se rebasen las limitaciones de los pacificadores, a que rebase su moda anti-moda y a todo discurso moderado proveniente de quienes en el fondo no les interesa más que mantener el orden. Pero también que rebase toda reivindicación. La revolución es aquí y ahora.

Si bien, esto que es la rebelión y que para ellos no es más que una moda, para nosotros puede ser el principio de una experiencia absoluta de libertad y no nos conformamos con menos.

Algunos compañeros y compañeras anarquistas de la región Mexicana
Noviembre 2014

COMO EN MISA

Un sitio conocido y acogedor: creo que esta es para muchos la imagen de la asamblea. Leemos en un periódico o en un cartel que hay un encuentro, un debate y nos encontramos sentados casi como siempre en círculo, (talo vez en homenaje a la idea ilustrada de "Enciclopedia", que significa precisamente cultura en circulo) a esperar que alguien empiece y nos exponga su argumento. Si el tema de la discusión es muy especifico, esperamos al experto, con lo que las intervenciones son muy limitadas. Si en cambio es un poco mas basto y complejo, todo el mundo suelta lo suyo indiscriminadamente. Y sin embargo al final se queda uno, mas bien desilusionado.

Esto es debido a que, aun sintiéndonos a gusto en el debate, la asamblea en la que se desarrolla es vista como externa, un pozo del que se extrae algo y la mayoría de las veces, poco. Así, la crítica se dirige siempre hacia la asamblea, pero no a nuestra propia participación en ella.

Cierto, nos encontramos con la gente con la que estamos bien, y con los que, mas allá del debate, tenemos proyectos y desarrollamos nuestras iniciativas, pero la participación en la asamblea como tal, no es resultado de un interés madurado o de ciertas pregunta planteadas. Rara vez hay un elemento de continuidad entre distintos encuentros, entre distintas reflexiones que le precedieron y el siguiente.

Como no se pregunta antes que significa para nosotros el tema del debate, tampoco es mucho lo que se recuerda después. Tanto es asi que, si algún tiempo después se organizara un encuentro sobre el mismo asunto, la discusión recomenzaría de nuevo desde el principio, todos monologando en compañía.

En mi opinión esto no se sebe solo a la escasa voluntad de quien participa en la asamblea de modo pasivo, (también el hecho de hablar puede ser síntoma de pasividad), sino de algo un poco más profundo. Para debatir juntos -en el contexto de una asamblea, en ámbitos mas restringidos el discurso cambia- es necesario que exista un determinado bagaje léxico común-. Cuando más se sale del restringido ámbito de la especialidad, mas escasean los recursos, menos se tiene que decir. Faltan las palabras. Todo esto se puede verificar de muchas maneras. Si tomamos contextos muy específicos -como el anarcosindicalista o el de la ocupación de espacios- y, por diversión, prohibimos las diez palabras que frecuentemente constituyen el lenguaje y el universo mental de los que están involucrados en ellos, obtenemos que ni siquiera se puede escribir una octavilla. Tal vez exagero, se objetara. Tal vez.
Pero estoy seguro de que son las palabras mismas lo que no alcanzamos a encontrar cuando nos enfrentamos a argumentos de alcance mas general.

Otro limite, aunque pueda parecer extraño, es la necesidad de observar a toda costa las Implicaciones practicas de la discusión. Con esta finalidad un tanto forzada, no siempre el pensamiento puede desarrollarse libremente. Las ideas necesitan espacio vacío en el que moverse. Y creo que es de ese mismo vacio de donde nace una práctica real de liberación, un vacio que en muchas ocasiones trae el desgarro a donde creíamos que existía una unidad mas solida.

Hasta que nos encontramos para afrontar ciertas cuestiones, digamos, mas teóricas, la delegacion se reduce a falta de profundidad (la cual de todas formas puede determinar fenómenos de carismas y de subordinación), pero cuando se tienen que tomar decisiones importantes que presuponen el conocimiento de los argumentos sobre las distintas opciones, quien tenga el mayor conocimiento tiene el poder de orientar la discusión. Es mas, se parte de una situación de disparidad de conocimientos, no hay mejor medio que el asambleario para la disposición de resoluciones. La técnica de la participación obtiene efectos mucho mejores que los obtenidos con la propaganda unilateral o con la conferencia ex cathedra.

El poder busca, precisamente, arrebatarnos las palabras y la capacidad critica de reflexionar para darnos luego la posibilidad de expresar nuestra opinión sobre cualquier cosa.

De las asambleas no puede salir nada distinto de lo que cada uno de nosotros individualmente se esfuerce en aportar. Como mucho se podrían desarrollar las intuiciones que nuestra búsqueda personal nos inspire.

Si no nos abrimos a la escucha, es decir, sino frecuentamos nuevas zonas del pensamiento, del pensamiento propio, seguiremos siempre diciendo las mismas cosas, sea cual sea el tema de discusión.

Anclados a nuestra fe como en una iglesia, (cuyo nombre viene, tal vez no por casualidad, del griego ecclesia, que significa precisamente asamblea), renovamos nuestros rituales para volver luego a casa con los pocos interrogantes de siempre. Hasta el próximo debate.

Texto aparecido en el periódico Canenero

SOBRE LOS OBJETIVOS Y METODOS DE LA CRITICA

El desarrollo de una práctica anarquista coherente basada en nuestro deseo de recuperar nuestras vidas requiere el uso continuo del análisis crítico a todos los niveles. Pero, como con la totalidad de la práctica anarquista, la crítica sólo es útil cuando uno tiene claros los objetivos de la práctica y desarrolla métodos consistentes con estos objetivos. Aquí como en todas las otras áreas de la práctica, nuestros medios tienen que englobar nuestros fines.

Por simplificar y clarificar, podemos hablar de tres áreas generales en las que el análisis crítico es necesario: 1) la crítica de la sociedad actual, de las instituciones, sistemas y relaciones que producen y mantienen la dominación y la explotación; 2) la crítica histórica, el examen crítico de las luchas, insurrecciones, teorías y prácticas revolucionarias del pasado; y 3) la crítica de las ideas y prácticas del movimiento anarquista contemporáneo.

La crítica de la sociedad actual, sus instituciones y relaciones de dominación, tiene un objetivo muy simple, conseguir una comprensión de nuestro enemigo que sea adecuada para el proyecto de destruirlo y abrir la posibilidad de una vida libre y autodeterminada. El método que mejor se ajusta a este objetivo el ataque incisivo, iconoclasta. Los eslóganes y las proclamaciones simplistas no son suficientes. Es necesario examinar profundamente las prácticas del estado, el capital y todas las otras instituciones de dominación. Este examen necesita empezar en nuestro deseo de recuperar nuestras vidas como individuos y de desarrollar relaciones basadas en la libre asociación, y en la consecuente necesidad de reapropiarnos de la vida a un nivel social también. Esto significa analizar la manera en que las instituciones dominantes penetran en y vienen a definir nuestras vidas cotidianas. De hecho, el examen de la vida cotidiana tiene una importancia fundamental, ya que es ahí donde uno puede desarrollar una práctica continua de conflicto con las fuerzas de la dominación, descubriendo sus puntos débiles que podemos atacar al vivir nuestra propia viada. También es donde uno puede encontrarse con los individuos que puede que no se llamen a sí mismos anarquistas o revolucionarios, pero que viven desafiando esta existencia y así pueden probar ser los cómplices más fiables en la revuelta. Por supuesto, en el desarrollo de esta crítica, podemos hacer uso de innumerables herramientas, incluidas aquellas que robamos de disciplinas científicas y académicas como la filosofía y la antropología.

Pero estas no deberían convertirse nunca en modelos de una futura sociedad o en el centro de nuestra crítica. Si lo hacen, se convierten en cadenas ideológicas más que en herramientas críticas de nuestro deseo de reapropiarnos de nuestras vidas y transformar la existencia según nuestras necesidades, deseos y aspiraciones.

El objetivo de la crítica histórica anarquista es reapropiarnos de la historia de la lucha contra la dominación como una tarea inacabada, examinar las insurrecciones y revoluciones del pasado como parte de nuestra lucha en curso de manera que podamos coger lo que nos es útil de ellas. El método apropiado para llevar a cabo este objetivo es la desmitificación de la historia. No quiero decir con esto reemplazar las visiones "objetivamente" falsas del pasado con otras "objetivamente" verdaderas. Más bien me refiero a la transformación de nuestra concepción de la historia. La "Historia" que nos enseñaron en la escuela es una sucesión de eventos (a menudo percibida como una progresión) puestos en exhibición como piezas de museo. Sea "correcto" o no, esto representa una mistificación en el sentido más amplio de la palabra, ya que define la Historia como algo que está sobre nosotros y que no puede ser tocada. La respuesta radical más común a esta visión es la desarrollada por algunos marxistas y hegelianos en la cual la influencia de la Historia no es el pasado muerto, sino un futuro determinado e inevitable.

Puesto que esto coloca a la historia por encima de nosotros en un dominio intocable, sagrado, es todavía una mistificación. La desmitificación de la historia es el reconocimiento de que esta es nada más y nada menos que la actividad de los seres humanos haciendo lo que sea necesario para crear sus vidas y su mundo. Debido a que esta actividad es principalmente inconsciente, los gobernantes son capaces de controlarla según sus propios intereses y crear la historia mistificada que apoya su control continuo. Las insurrecciones son los momentos en los que el aparato de la mistificación histórica se

rompe y la gente comienza a verse como los protagonistas de su propia existencia, despertando la cuestión fundamental de cómo ocuparse de crear conscientemente nuestras vidas para nosotros mismos. Desde este punto de vista, todas las insurrecciones pasadas forman parte de una misma lucha en curso. Sus faltas y fallos no son cuentos de trágico heroísmo y derrota, sino más bien lecciones para incitar la lucha continua por la reapropiación de nuestras vidas. Así pues, la crítica histórica en un sentido anarquista y revolucionario es el examen de esos momentos en los que las mistificaciones históricas se derrumban y comienzan a surgir las preguntas fundamentales sobre cómo crear nuestras vidas para nosotros mismos, con el objetivo explícito de reabrir estas cuestiones ahora en nuestras propias vidas para estar mejor preparados cuando ocurra la siguiente ruptura insurreccional.

Por supuesto, sin ninguna ilusión de que pueda haber alguna solución garantizada cuando nos adentremos en el camino desconocido de la insurrección y la creación de una existencia libre.

La interacción crítica entre nosotros, tratando ideas y prácticas actuales, estaría dirigida idealmente a afilar nuestra teoría y nuestra práctica y a clarificar afinidades y diferencias reales para que cada uno de nosotros podamos desarrollar nuestros proyectos en asociación con otros con los que compartamos afinidad real. De este modo el objetivo es principalmente no conseguir una unidad táctica y teórica como proclaman algunos anarquistas, sino por el contrario mantener la vitalidad que surge de la inmersión en la lucha contra este orden social, una vitalidad capaz de tener una discusión intensa y un conflicto real de ideas sin la necesidad del rencor o el defensivismo de una posición atrincherada. El método apropiado para esta crítica es el debate profundo, apasionado e inteligente de ideas y prácticas llevado a cabo con transparencia. Para hacer esto, debemos mantener nuestro debate en el campo de las prácticas e ideas reales. De este modo queremos evitar en nuestros debates juicios estilísticos y caracterizaciones –describir una idea como "académica", "arrogante", "dogmática", etc. no es una crítica de la idea, sino sólo de su estilo. Queremos evitar crear monolitos donde no existen, porque tales construcciones provocan que la cuestión a debate se pierda detrás de la secta inexistente que uno se ha creado. Esto también ocurre cuando alguien compromete a una persona o grupo ajeno en el debate y atribuye sus ideas a las del oponente. La cuestión original a debate desaparece otra vez detrás de una construcción ficticia.

Podría tratar más métodos usados para evitar el debate: insultos personales y acusaciones, la doctrina izquierdista de la culpa y la responsabilidad colectiva, discutir sobre la forma de alguien para desacreditar sus ideas, la "critica" de lo alguien no hizo en vez de aquello que hizo, etc., etc.

Todas estas prácticas sacan al debate de las ideas y prácticas reales y lo llevan a lo ficticio y a menudo a lo ideológico. Al hacer esto los objetivos de la crítica se pierden. Cuando las ideas y las prácticas reales de los individuos se pierden detrás de las batallas de los gigantes ideológicos, la teoría y la práctica se desafilan, se consumen totalmente para ajustarse a las diversas construcciones ideológicas que representan los bandos de esta batalla. Las afinidades y las diferencias reales se eclipsan por la necesidad de adherirse a un bando en estos falsos debates. E, indudablemente, somos instados a tomar partido por uno de los bandos, incluso cuando no encontramos llamativa ninguna de las opciones y más bien simplemente sigamos nuestro propio camino creando nuestros proyectos de revuelta como queramos. Y, por supuesto, solo distanciándonos de los falsos debates podremos volver a entrar en la interacción crítica real con aquellos que deseen rechazar conscientemente los métodos para evitar el debate real.

Por supuesto, esta división de la actividad crítica en tres áreas ha sido hecha sólo por motivos de simplicidad. De hecho, estos aspectos de la crítica esta íntimamente unidos fluyendo entre ellos como parte de la actividad transformadora de la lucha contra esta sociedad. Para mantener la vitalidad de nuestra actividad crítica, de nuestros análisis, nuestros debates y nuestra creación de teoría, debemos evitar cuidadosamente cualquier tendencia hacia la reificación de estas actividades. Debemos evitar la idea de que hemos hallado la respuesta, de que no necesitamos examinar o discutir más, sino sólo convencer a los otros de que tenemos razón y de que deberían seguir nuestra perspectiva (¿en qué se diferencia esto de ser lidere y autoridades?). No estoy sugiriendo que no debamos tener confianza en nuestras ideas, sino al contrario que debemos continuar analizando y discutiendo todo –incluida nuestras propias ideas y prácticas- con un ojo cruel e incisivo. Porque es nuestra vida y nuestra libertad lo que está en juego.

Willful Disobedience

LA APOLOGIA LIBERTARIA HACIA EL LENGUAJE JURIDICO

Recordando la conferencia que la compañera Alma Guadalupe compartiera en el auditorio ocupado "Che Guevara" en el marco de las actividades del Simposio Informal Anarquista en diciembre del 2013, me vino a la mente un tema que es importante tocar y que en la actualidad poco se ha hablado del mismo. Uno de esos tantos temas "tabú" que acompaña esta lucha especifica por la liberación de los presos. Junto con este recuerdo medio vago, viene a mi cabeza toda la gama de palabras sueltas y expresiones emitidas en los comunicados de apoyo (y liberación) hacia algunos compañeros anarquistas que actualmente se encuentra prisioneros en cárceles del Distrito Federal. Precisamente palabras como "libertad", pero más aun "justo", "injusto" y "justicia"; o bien, "un buen juez".

Para comenzar me vienen a la mente también las palabras de un compañero anarquista que es abogado y perito, el cual afirmaba que *se «le hacia una tontería hablar de "injusticias" para evidenciar las fallas del sistema en un caso "político"; siendo que, estas "injusticias" ocurren cotidianamente, contra todo mundo, contra el entero de la gente y no son exclusivamente reservadas para los "presos políticos". Que, de hecho la existencia de un sistema jurídico como tal es ya una "injusticia" en sí misma».*



Desde una óptica libertaria-anarquista el concepto de justicia ni siquiera debería de ser reivindicado tal cual se está haciendo. Principalmente porque este es un término del poder y, que al ser recuperado por los revolucionarios simplemente se plantea desde la óptica de una "alternativa" a la injusticia. Pero también por que el concepto de "justicia e injusticia" esta siendo aplicado de manera intencional a la reivindicación de los prisioneros anarquistas o libertarios, o "políticos", es decir, para hacerlos "quedar bien". Por ejemplo, afirmar que alguien pasó tanto tiempo de "injusto" encarcelamiento en una prisión, deja mucho que pensar sobre cuál sería entonces el "justo" encarcelamiento. Una afirmación como tal no solo dice que, el concepto de "justicia e injusticia" es aplicado discriminativamente, que, los presos "políticos" como tales están encerrados de manera injusta mientras que el resto de los presos y la existencia en si misma de la cárcel es una existencia justa. Yo en lo personal pienso que cuando algunos compañeros se han dispuesto a criticar el *presismo* como lucha parcial que no aporta nada para un proceso de liberación total, es precisamente en parte por este tipo de afirmaciones que en vez de tocar puntos vulnerables del sistema carcelario, profundizarlos y, explotarlos de manera que sean la base para proyectar una crítica total contra la existencia de las prisiones, este tipo de demandas y lenguaje jurídico retomado por los libertarios solo está destinado a justificar el sistema actual. Lo mismo sucede con la (infame a mi parecer) afirmación de "no-delito". Es lo mismo, no hay otra manera de entenderlo, la negación siempre es la afirmación en sí misma. Un "no-delito" no nos dice más que entonces sí hay "delitos" que deben de ser castigados y, al afirmar que sí hay delitos, se está simplemente reivindicando el lenguaje jurídico del sistema y justificando su actuar, lenguaje que de cualquier manera que se le vea no está más que destinado para mantener bien firme este sociedad de explotación. Si bien, los otros términos del sistema jurídico del Estado que son "culpable e inocente" en cierta medida ya se han venido superando, ahora mismo hay otros que les han llegado a sustituir como lo son "justo e injusto". Para mí no hay injusticia ni justicia, simplemente consecuencia. El Estado-Capital actúa de esa manera porque es una

manera consecuente con la idea del Estado, los libertarios actuamos de ciertas maneras porque son consecuentes con nuestro pensamiento. No hay distinciones mayores, el sistema no es injusto con unos y justo con otros, hacer esa distinción es simplemente darle la razón. El sistema es lo que es: un conjunto de elementos destinados para la coerción del individuo y de ello se sirve en las leyes; los libertarios somos lo que somos: individuos que luchamos por destruir ese sistema de coerción.

Yo en lo personal -y este es otro punto que quiero tocar- en concordancia con lo que he expresado antes, discrepo demasiado en las pantomimas montadas por algunos compañeros en la campana "anarquía no es delito", ya que mi principal pregunta seria, entonces ¿que si lo es? Si un anarquista expropia un OXXO (y no me quiero ir tan lejos, me refiero en tanto al rechazo que gente como la que hace este tipo de campañas mediáticas tienen hacia los medios de los cuales los anarquistas se han servido por cientos de años para sacar adelante sus proyectos) y se reivindica como tal, es decir, si pone su acto bajo el discurso-practica de la necesidad de satisfacer sus necesidades primarias -comer, vestir y transportarse sin caer en la opulencia y la acumulación- y, sustentar sus proyectos individuales y colectivos, entonces ¿no es delito?; pero si por el contrario, es una persona común (común, bueno...) que expropia un OXXO, que hace un fraude a un banco etc., pero que de igual manera, pero sin reivindicar nada "políticamente", realizo su acto para satisfacer sus necesidades primarias o, para salir de algún problema inmediato o, para generarse un proyecto de vida, entonces ¿si es delito? Emma Goldman habla sobre la hipocresía del puritanismo y precisamente lo hiso para defender a los *Galeanistas* de las infames acusaciones de sus detractores. En ese sentido esa campana buenista -aun con sus buenas intenciones-, no hace más que poner en evidencia la carente falta de razonamiento sobre este tipo de temáticas en el ámbito libertario-anarquista. Una campaña de la cual a futuro indudablemente van a resurgir las ya viejas (pero nuevas) divisiones que terminaran por hacer una definición mas exacta de quien es un anarquista que "delinque" y quien no, para al final terminar quitando el titulo de anarquistas a quienes cometen actos que, bajo el lenguaje del sistema jurídico son "ilegales", es decir, son delitos.
Y de aquí parte también -a mi parecer- esta terrible insistencia en afirmar que quienes están presos por motivos políticos -más aun si no cometieron el acto del cual se les acusa- están presos injustamente, ¿y el resto de la gente que de alguna manera están presos por ser participes en el conflicto social que en estos momentos se está generalizando en todo México? ¿Es justo que estén presos?
Porque recordemos que, al menos para nosotros, quemar un banco bajo ideas bien precisas y definidas es por igual parte de la guerra social que el acto de quienes quemaron patrullas en Ecatepec -por citar solo un ejemplo, ya que actualmente hay muchísimos- porque están hartos de su condiciones en las que viven, de la "delincuencia" que hay en sus barrios y que el mismo sistema mantiene con la plena intención de seguir ejerciendo su control. Claro, pero las objeciones podrían salir a flote, argumentando por una parte que estas personas quienes quemaron las patrullas en Ecatepec lo hacen bajo una lógica "ciudadanista", en un sentido estricto sí, eso es cierto, pero ¿entonces en donde queda la intervención de los anarquistas (insurreccionalistas por mucho) en este tipo de conflictualidad social (ni tan irracional, porque al menos tiene un motivo) contribuyendo a que este tipo de actos no se queden ahí mismo, sino que se genere una conciencia más amplia que rebase la reivindicación ciudadanista o el disturbio "irracional", o bien la mera demanda de pedir más seguridad? ¿Donde está la intervención si por un lado unos se repliegan a la "perfección" del método revolucionario, a la revolución "perfecta" y, por el otro lado los otros se repliegan a hacer trabajo en sus comunidades ya idealizadas olvidando que estos brotecitos de violencia son -bajo ciertos aspectos- ejemplo de la auto-organización de la gente y de los cuales puede surgir una organización más amplia que incida a niveles más amplios? ¿Dónde queda eso que muchas veces hemos afirmado que es en este tipos de expresiones de la guerra social, es decir en el conflicto, donde encontramos a nuestros afines y que pueden ser un punto de partida para una posible subversión del sistema? ¿o esos discurso de estar con el pueblo y ser parte del pueblo solo se que quedan en las canciones mas radicales de Hip Hop y en un video donde se sale con un pasamontañas pero que en la realidad de la vida eso no es más que una mentira, un fetichismo?
Una respuesta breve a un par de estas incógnitas podría ser al hecho de que por una parte todos prefieren los actos buenistas tomándolos como positivos, es decir que para muchos es mejor (y más positivo) que la gente del barrio se auto-organice para abrir un centro cultural (de integración muchas veces, hay que decirlo) -y que además esta dentro de lo "legal"-, a que la gente del barrio también se auto-organice para quemar unas patrullas y reventar un OXXO, cuando al final la motivación de los dos actos puede que sea la misma. Y yo no clamo a ir a este tipo de disturbios o acontecimientos sin una perspectiva clara (que es en parte lo que está sucediendo actualmente con el caso Ayotzinapa y su relación con grupos AUTORITARIOS, cosa que ya ha dicho anteriormente en algun texto aparecido en la web), es decir, sin un análisis de los porqués, tampoco clamo por "idealizar" este tipo de brotes de inconformidad social, este tipo de violencia anti-sistémica y vivir esperanzados que de ellos surja la mega insurrección; pero si clamo porque con la mente en claro, uno como anarquista debería de estar presente en estos brotes de conflictividad social y en cierto modo contribuir a ampliarlos en tanto pensamiento y practica, porque actos como el

de la quema de patrullas en Ecatepec (además que en un amplio sentido se pueden ser entendidos desde una crítica antijurídica), simplemente nos demuestran con claridad que la pacificación social no ha alcanzado los límites que los poderosos desean, que no todo está "jodido" como afirman los neo-nihilistas. Quizá en el DF con sus políticas de integración lo esté alcanzando, entonces ahí nos toca otro tipo de intervención, pero la situación no es la misma -al menos- en los barrios periféricos o en el campo.

Al final de cuentas, y para ya no desviarme tanto del tema, siendo aún que todo está unido, bajo la óptica de "anarquía no es delito" el compañero que quema una patrulla en el marco de una manifestación como la del 1 de Diciembre no es un delincuente por el simple hecho de ser anarquista-libertario o formar parte del movimiento social; pero el vecino que está preso por expropiar un OXXO para satisfacer las necesidad a las cuales el sistema le ha orillado a sobrevivirlas, entonces si es un "delincuente". Desde mi perspectiva como anarquistas no podemos razonar en semejantes términos.

Una última cosa que me gustaría exponer para ser más conciso en esto de los lenguajes jurídicos del sistema y su consecuente aceptación en el entorno libertario, es que yo en lo personal tampoco me encuentro de acuerdo con reivindicarse como delincuente. Esto es una falsa dicotomía, es simplemente reivindicar por igual el lenguaje jurídico del sistema. Un cosa es que para el sistema los anarquistas seamos unos delincuentes (todos parejos, tanto quienes escriben sobre la libertad tanto como quienes llevan a la práctica sus pasiones de liberación) y, otra cosa es que un anarquista a título personal se identifique como tal. A mí en lo personal no me interesa demasiado afirmar que por la actividad anárquica que llevo a cabo soy un delincuente, porque simplemente eso sería darle la razón al Estado y enmarcar mis actos libertarios, mis actos propios, singulares e individuales bajo sus definiciones, es decir bajo la lógica con la que el Estado me define. Ni legalismo ni ilegalismo, bien se ha dicho antes, eso es una falsa dicotomía.

Para concluir, yo en lo personal pienso que como libertarios primeramente debemos de superar esas contaminaciones izquierdistas del lenguaje jurídico, librarnos del buenismo y del "positivismo" que gira en torno al lenguaje jurídico. Es decir, dejar de expresarlo en nuestros comunicados, en nuestras cartas de apoyo a los compas presos, en las cartas posteriores a su liberación; ser aún más consecuentes para que nuestra propuesta de libertad sea mejor comprendida, pero sin intentar tampoco caer en esa tontería izquierdista de ser políticamente correctos. No es lo mismo ser consecuentes que ser políticamente correctos.
Para mí no hay juez que sea bueno, o como se ha dicho "un buen juez", simplemente el sistema actúa así porque así tiene que actuar, y que muchas veces ese actuar depende, mas bien, de sus propios "acuerdos" internos y eso no puede ser un punto a favor de ver con buenos ojos (mínimamente) el sistema jurídico. Que un preso salga de la cárcel es bueno, esta chido, es a toda máquina que un compa menos este dentro de sus jaulas, pero eso no significa una victoria, al menos yo en mi anarquía y en la manera en como la concebimos muchos compas no hay victorias y ni derrotas, no me interesa tomar partida en esos límites cuantitativos impuestos por el sistema; así mismo creo yo que la excarcelación de un compañero preso no es motivo para ponerse a repartir créditos a medio mundo por su "buena labor solidaria"; la solidaridad y el apoyo mutuo no son una obligación, son un acto natural entre *individuos comunes* deseosos de libertad, son un acto natural entre *seres en común,* en palabras de Kropotkin. Es entendible la alegría que todos sentimos de ver que un amigo, un compañero, un libertario salga de la cárcel, nos causa felicidad, pero esa felicidad no se comparara nunca con la alegría de ver un mundo libre de prisiones y mucho menos debería ser el punto de partida para la "personificación" o una especie de micro ideología.

De todo esto parte un poco la idea de que la lucha por la liberación de los presos es la lucha contra el Estado-Capital en su absoluta totalidad, sin más, sin tapujos, sin sobrevaloraciones y sin medias tintas.

Ciudad de Mexico noviembre del 2014

LA VIOLENCIA ES COMO LA LLUVIA



La violencia es como la lluvia, no se puede estar a favor ni en contra, simplemente tarde o temprano llegará.

En el devenir de los años se eterniza dentro del movimiento el debate sobre el uso de la violencia. Argumentos a favor y en contra los hay de diferentes formas, tamaños y colores, a gusto del consumidor, **pero en momentos donde la posibilidad de una insurrección generalizada toma fuerza, seguir en estos lances no lleva a ningún sitio.**

Para empezar, la insurrección (si viene) viene de la desesperación, cuando la opresión, la humillación y las condiciones para una vida digna se hacen insostenibles, a veces, y por un motivo normalmente inverosímil (comparado con otros aparentemente más graves) estalla la revuelta. En estos casos la insurrección es brutal y si no se tiene cuidado y visto el nivel de conciencia que nos rodea, es fácil que se cebe con el más débil. Si nos hemos hartado de decir a todo el mundo de que la violencia es mala, de que hay que actuar con prácticas no-violentas, etc, cuando esta se desata pasa por encima nuestro como una apisonadora. Dejamos de ser un referente válido.

¿Cómo hacer un correcto análisis de las condiciones para el enfrentamiento de las masas? ¿Cómo valorar el número de individuos que están dispuestos al enfrentamiento?, es más, ¿cómo hacerlo desde el despacho de un sindicato, desde la redacción de una revista del movimiento, desde la silla de un ordenador? Aventurarse a tales especulaciones conlleva un margen de error considerable. La tibieza e indecisión del movimiento-organizaciones sindicales contestatarias en los momentos clave ha sumido a este en un letargo de décadas. La obsesión por captar adeptos o militantes, por la imagen que se da frente a la opinión pública, por ser un número cada vez mayor de militantes ha mermado la capacidad de reacción en la lucha y ha hundido el movimiento en la dictadura del número.

¿Qué hubiera pasado si en lugar de retroceder cuando se detuvo a Laura se hubieran levantado barricadas por todo Barcelona? El sistema coge un rehén y el movimiento se para. El sistema aprende, si quiero que paren, cojo uno o varios rehenes, y voilà, paran. Está claro que el discurso y la táctica cambió estando Laura en sus garras, y por eso, el sistema nos venció la mano. La partida continúa...

Por otra parte existe una violencia inherente al individuo. Esa violencia que organizada o no, surge de manera arrolladora ante el ataque del sistema sobre el individuo. La opresión, la humillación, la explotación la desatan en el momento menos esperado. Un individuo o un grupo de individuos conscientes pueden desarrollar tácticas violentas frente al ataque cotidiano del sistema. Sin vanguardias ni partidos dirigentes se organizan en la complicidad del momento, crean lazos que se hacen y deshacen según las necesidades y el ánimo puntuales. Esa violencia consciente, espontánea y difusa crea un clima de lucha que no se puede ni se debe focalizar sobre ningún grupo. Esta violencia debe ser reproducible a fin de crear complicidades en el resto de individuos que sufriendo la explotación y humillación cotidianas no saben cómo o no se deciden a responder a tales agresiones. Este tipo de violencia debe distinguirse de la insurrección generalizada. Cómo ya he dicho, la insurrección viene de la desesperación y normalmente pilla en bragas a líderes de movimientos sociales y dirigentes sindicales. Como se vio en Londres en el 2011 la insurrección pasa por encima de estrategias movimentistas, se desata, golpea todo lo que se le pone a mano, no es controlable a menos de que previamente se haya hecho un laborioso trabajo de base. Es por eso que la difusión de textos y la participación en las asambleas es importante. Es fundamental marcar muy claramente a los culpables de nuestra situación para que quede grabado a fuego en el subconsciente colectivo, a modo de que para cuando estalle la violencia generalizada no se desate sobre el inmigrante, el badulake del barrio o la verdulería de la esquina, sino que sea canalizada de manera consciente hacia los verdaderos merecedores de nuestra ira, bancos, multinacionales, empresarios, etc.
Por el mismo motivo es importante no hacer una demagógica defensa de la no-violencia, cuando se ataca la violencia por sistema te quedas sin discurso ni argumentos para, más tarde, cuando la insurrección violenta sea inevitable, poder hacer nada al respecto.

Otro punto que no quiero dejar de tratar aquí **es la puta manía de atribuir la represión del sistema a la acción de grupos o individuos violentos.**

Es tremendamente estúpido atribuir la culpa de una oleada represiva a la acción de tal o cual grupo, o a la quema de unos contenedores y una cafetería en una mani, o a acciones generalizadas durante la noche contra los intereses del capital, etc. **La represión es única y exclusivamente culpa del sistema y de sus gestores.** Son ellos quienes deciden cuándo y dónde golpear, a quien reprimir y a quien dejar pasar, y todo esto en función de lo avanzada que está la lucha, del calado que esté teniendo en el grueso de la masa social y en la posibilidad de un crecimiento y radicalización de esta, es decir, que cuanto más cerca estemos de nuestro objetivo de derrocar el status quo dominante, más dura será la represión, sin embargo, si nos dedicamos a una protesta domesticada, sin incidencias reales en el derrocamiento del orden establecido, pidiendo de forma correcta y ordenada mejoras que hagan más soportable la agonía, entonces no hay represión pues aún con caceroladas y performances, seremos dóciles e inofensivos para ellos.

El cambio social deseado pasa inevitablemente (por desgracia) por un enfrentamiento violento, muy violento, y lamentablemente injusto y cruel, pero es así. Cualquier otra consideración son falsas ilusiones. Crear pequeños triunfos aparentes hacen más soportable la agonía del orden social en el que vivimos, y por tanto lo eterniza en el tiempo. Los gestores de esta mierda de realidad que nos asfixia y humilla cotidianamente no se dejarán arrebatar el poder por las buenas, y cuando la policía no les sirva, como dijo el perro jefe de los mossos, vendrá el ejercito, y todo será amargamente cruel. Siempre queda esperar que la avaricia de los que nos explotan mengüe (algo harto difícil) y que la clase media occidental vuelva a ser poseída de sus privilegios (frente al resto del mundo) de sanidad, educación y consumo, sobre todo consumo, con un iPhone nuevo, dos o tres teles de LED, dos coches, y el chalecito en la playa, entonces a la mierda el 15M, y el mundo volverá a ser igual de injusto que lo era antes de esta última crisis. (No olvidemos que antes de esta archipopular crisis, para que el 20% de la población mundial gozara de sus privilegios el 80% de los habitantes del planeta estaban en crisis permanente)

Salud y anarquía.
Manufacturas Orsini

Nosotros, por principios, estamos en contra de la violencia, y por este motivo queremos que la lucha social, mientras la haya, se humanice lo máximo posible.

Pero de ninguna manera esto significa que la lucha tenga que ser menos enérgica y menos radical, es más, creemos que las medias medidas tienden a prolongar indefinidamente la lucha, a hacerla estéril y a producir, en fin, una cantidad todavía más grande de esa violencia que se quiere evitar. Tampoco significa que nosotros limitemos el derecho de defensa a la resistencia contra la agresión material e inminente.

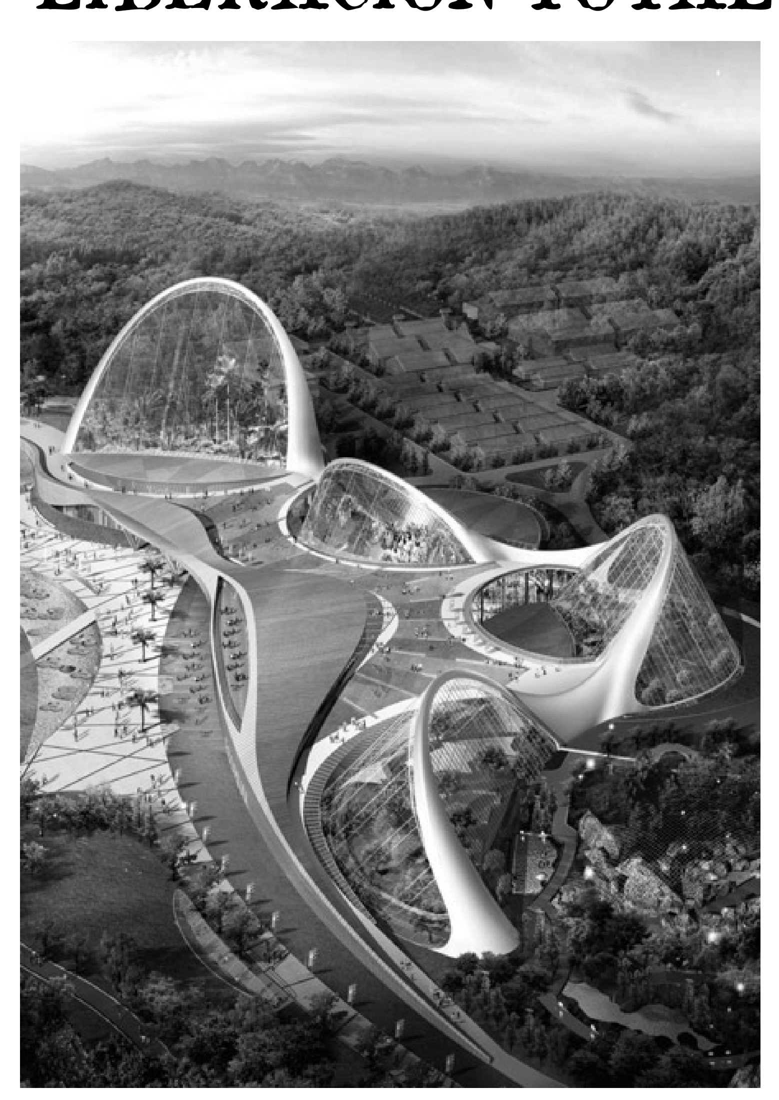
Para nosotros el oprimido se encuentra siempre en un estado de legítima defensa y tiene siempre pleno derecho a rebelarse sin tener que esperar a que se le fusile, y sabemos muy bien que muy a menudo el ataque es el mejor método de defensa.

Y aquí entran en cuestión los sentimientos, y para mí los sentimientos cuentan más que cualquier razonamiento.

Malatesta, 28 de octubre de 1923

DE LAS VISIONES PROGRESISTAS INDUSTRIALISTAS COMO UN OBSTACULO PARA LA LIBERACION TOTAL

"Todos estamos preocupados por el problema revolucionario de cómo y que producir, pero nadie habla del producir como problema revolucionario. Si la producción es la base del sistema capitalista, cambiar el modo de producción significa cambiar el modo de explotación, no eliminarla"
Alfredo María Bonanno



Es hora de poner en juicio los valores con los que fueron gestadas las grandes experiencias revolucionarias del siglo XIX y principios del silgo XX, como la Rusa, la española, la Mexicana, etc. En las cuales la presencia anarquista tuvieron una fuerte influencia para su desarrollo. Revoluciones que fueron impulsadas al tenor del sentimiento del progreso. Los primeros pasos de desarrollo tecnológico-industrial y la estructura del capitalismo basada esencialmente en la fabrica y el acaparamiento de tierras, generaban una identidad obrerista en las personas, las cuales en un momento preciso se determinaron en combatir al capitalismo a través de la expropiación de los medio de producción. Como todos sabemos estas revoluciones no triunfaron. Nunca se concreto de la manera esperada la utopía asamblearia de un mundo libre sin explotación del hombre por el hombre manejando los medios de producción de manera horizontal y equitativamente, auto gestionando la economía, donde la maquina salvaría a la humanidad de la esclavitud del trabajo y todxs tendríamos el tiempo suficiente para dedicarnos a nosotrxs mismxs para desarrollar individuxs integrantes que elevara la sociedad a un rango prácticamente celestial. Y donde el progreso constante de las factores de producción y tecnológicos tendrían un resultado favorable en todos los aspectos de nuestras vidas. Pues no, esto nunca paso y el proletariado nunca logro su emancipación, ni la lograra.

Las revoluciones fueron traicionadas, el capitalismo se endioso, el complejo tecnológico-industrial creció exacerbada mente, agudizo la miseria, la explotación, opresión y dominación de todo lo que se encontraba a su paso, el progreso significo renunciar a nuestra compleja naturalidad en orden e la generación de ganancias a través de la artificializacion de nuestra existencia, el capitalismo integro los aspectos asamblearios y horizontales a sus formas de producción totalmente verticales creando una confusión generalizada, en donde lxs individuxs experimentan falsamente la sensación de poder o de autonomía o de libertad, haciéndola creer que son importantes para el desarrollo del sistema, identificándolo este orden social-artificial establecido como algo normal, inclusive natural, como un hecho histórico culminado en el que nos toco vivir y reproducir. Se tomaba la tecnología a la ligera, como si fuera un hecho imparcial para la explotación , cuando esta ha sido su mejor amiga, y bueno la visión autogestionaria de la encomia vino a demostrar que no seria mas que la visión autogestionaria de nuestra propia explotación. Todo este tipo de valores sociales mecanicistas/progresistas/clasicistas/antropocentristay sus relaciones creídos por muchos de lxs revolucionarxs, anarquistas, anticapitalistas, comunistas etc. Tendieron a empeorar el estado de las cosas. La revolución que viene seria mas fácil de expandir y concretar en si los luchadores

anteriores a nosotrxs no hubieran calado con tanta fuerza la idea de progreso tecno-industrial. Sin embargo lxs obrerxs lucharon contra la burguesía para exterminarla y crear un mundo nuevo de libre burgueses y no de proletarioxs. Los valores del sistema habían encarnando tanto en los trabajadores de aquellos tiempos, que no podían imaginar un mundo en el que ellxs no estuvieran trabajando como obrerxs en la fabrica o en el centro de trabajo que antes les había robado la vida...y esa fue y será una visión industrialista de dominación hacia todo lo potencialmente libre y natural. Hasta la fecha estos valores continúan siendo un obstáculo importantísimo y lo es así, porque mucha de la gente con la que convivimos y que esta a nuestro alrededor se encuentra "luchado" contra el "capital" a través de estos términos.

Por lo tanto quien habla de gestión y producción económica pretendiendo excluir al capitalismode su lógica... Se esta mordiendo la lengua. ¿Es que acaso queremos encadenar nuevamente nuestras vidas a la lógica del consumo, la demanda y el flujo de mercancías de una sociedad masificada o queremos recuperar la libertad en todos sus aspectos?.

Por lo tanto la superación de esas formas de lucha, así como el aprendizaje de las grandes experiencias de lucha que por supuesto que son un valiosísimo aporte para la guerra , es fundamental. Entonces es por lógica que la visión de la nueva revolución (o como quiera que se le quiera llamar) no debe situarse en términos de apropiación de los medios de producción, de la economía y de los órganos del poder por los explotadxs, o por los que no fueron incluidxs dentro de su banquete social, si no mas bien en su desmantelamiento, no en la idealización de una clases social como "sujeto revolucionario" si no en la oposición a la condición de estar sujeto a una clase social impuesta por la estructura capitalista y social, no en visión del progreso tecnológico industrial si n en la oposición a su desarrollo y tendiente a su destrucción porque esta solo agudiza la dominación y mercantilización de la naturaleza salvaje (incluido humanos), no en la lucha por la autogestión del trabajo y la economía si no por sus superación y reapropiación de cada momento de nuestras vidas y el re-encuentro directo con nuestras habilidades y potencialidades naturales.

Pero luchar no solo por nosotros como si fuéramos seres ajenos a la naturaleza si no entender que luchar contra su destrucción y por su liberación es luchar por nosotrxs mismxs, por eso evitar el desarrollo capitalista tendiente a urbanizar, enjaular, esclavizar a la naturaleza para convertirla en un "recurso natural" "productivo" y "factor de progreso" se debe hacer una tarea urgente porque tarde o temprano estas se conviertan en un factor de explotación y dominación de la libertad. Todo esto tiene que ser así porque de creara una oposición parcial al sistema de dominación, este tendera a recuperarla e integrarla en su beneficio –como ya lo ha venido haciendo– por eso la critica y oposición al sistema que tiene que se rutinaria, para que su destrucción sea total. Sin embargo creo que aquellos que se posicionen en estado de guer5ra contra el sistema, se encontraran con diversas contradicción y conflictos individuales-sociales, a la hora de llevar a cabo su accionar y que solo ellos sabrán como solventarles, pero esto no debe ser una excusa para que su vida no intente ser una propaganda a través de los hechos.

Rebelión Inmediata
Mexico 2012



TEORIA Y PRACTICA DE LA INSURRECCION #1
DESCARGA DESDE:
http://es.contrainfo.espiv.net/files/2014/11/revistaterminada.pdf

LA DESINTEGRACION DEL SER HUMANO: LA PROFECIONALIZACION

El nacimiento del gran capitalismo industrial en el siglo XVIII y su posterior consolidación en el siglo XIX supuso para el mundo occidental toda una serie de cambios de verdadera profundidad. Los cambios estructurales económicos inevitablemente fueron de la mano de nuevas formas de vida que sirvieron para moldear un nuevo hombre: el hijo de la modernidad.

La nueva sociedad naciente, como es bien sabido, tenía una nueva estructura de clases. Por un lado, la burguesía se convierte en la nueva clase dominante; por otro lado, surge el proletariado como resultado de la proletarización de las clases más bajas de las sociedades que se adentran en la revolución industrial.

Proletarización y división del trabajo

La proletarización nos define un proceso que sirvió para moldear un individuo nuevo caracterizado por su relación con su producción, su obra, con la mercancía que elabora. Ese proceso proletarizador conllevaba una relación fragmentaria y repetitiva que se acentuó de forma extraordinaria con el modelo de producción en cadena o fordista. Fragmentaria porque el productor apenas se relaciona en el proceso de producción con una parte de la mercancía cada vez; repetitiva porque la actividad, simplificada todo lo posible, se reproduce de manera rutinaria de forma constante. Un ejemplo: un zapatero del siglo XVI sería capaz de crear por sí mismo una bota; en el siglo XX, la bota sería introducida en la cadena de montaje para lograr una mayor eficacia y rapidez gracias a la división y especialización del trabajo.

La relación fragmentaria del proletario con su producto es un fenómeno propio de las sociedades capitalistas contemporáneas que fruto de la tecnificación y de una determinada forma de entender el progreso se adentran en un mundo de creciente complejidad.

De la fragmentación del conocimiento

La enorme complejidad del mundo moderno implica la existencia de una realidad inabarcable en su totalidad para el ser humano por lo que bajo la lógica burguesa de la eficacia el hombre se ha lanzado al acceso también fragmentario del mundo en todos los ámbitos de la realidad. Eso significa que de forma más que generalizada en el siglo XVII, por ejemplo, un pensador pretendía acercarse al saber en su forma más amplia posible; en el siglo XX, el pensador va a buscar un acceso al conocimiento desde un campo restringido y especializado. Esta tendencia acentuada por la cada vez mayor complejización del mundo contemporáneo supone una creciente tendencia a la especialización inevitablemente fragmentadora.

Si este ejemplo nos adentra en el mundo del conocimiento, lo mismo se podría decir en todos los ámbitos de la realidad. **El individuo moderno vive inmerso en un mundo que le empuja a la especialización y, por tanto, al abandono de múltiples esferas de su realidad social y personal**

La profesionalización

La complejidad del terreno profesional y la hipertecnificación hace que se acreciente la tendencia al desconocimiento de los campos cada vez más próximos del conocimiento, lo cual se puede aplicar desde un tornero fresador hasta un cirujano cardiovascular. Obviamente esta tendencia a la especialización en el ámbito profesional no es como dijimos una tendencia aislada sino que forma parte de un proceso generalizado que abarca todos los ámbitos del mundo capitalista contemporáneo. Dicho proceso, bajo la lógica burguesa del progreso y la eficacia, ha sido exaltado de forma permanente hasta la enajenante profesionalización que inunda nuestro mundo turbocapitalista. ¿Por qué enajenante? Porque éste imposibilita el acceso del hombre a principios fundamentales para su desarrollo como ser pleno, es decir, completo y autónomo. Un ejemplo claro es el trabajador social, es decir, la profesionalización de la solidaridad que antaño estaba en manos de las personas, frente a las instituciones y ONG´s que tratan de enajenar del individuo el principio del apoyo mutuo. Bajo esta misma lógica se esconde la terrible figura del político, un profesional del gobierno de los demás o la del juez, profesional de la justicia, cuya esencia sólo está en unos pocos especialistas. No obstante, el ejemplo paradigmático del mundo moderno lo encarna la figura del psicólogo, profesional de todo aquello que se supone que forma parte esencial del interior humano, desde el amor por sí mismo hasta las relaciones de pareja, por poner solo unos ejemplos.

Aunque de forma demasiado simplificada queremos denunciar que **la profesionalización de la vida es una tendencia cada vez más acentuada en las sociedades hipertecnológicas del capitalismo cuya consecuencia es la tendencia a construir un hombre incapaz de construirse a sí mismo (y reconocerse) como ser integral**. Desde esta lógica desintegradora el hombre se encuentra roto en fragmentos que hacen de él un ser en permanente desgajamiento. La solución no es volver a tiempos remotos, ni por supuesto está en ninguna forma de capitalismo pasado o futuro sino que está en las formas sociales al servicio del ser humano en todos los ámbitos como el comunismo libertario.

LAS LIMITACIONES DEL ACCIONAR CLANDESTINO

Acción Revolucionara, fue un grupo armado formado por compañeros y compañeras anarquistas y libertarios en el contexto de la lucha de clases en Italia, que se articuló de manera radical y generalizada a finales de la década del sesenta. Por aquellos años, el ataque general del proletariado puso en tela de juicio todos los aspectos del sistema de dominación, desde la economía hasta la enseñanza, del militarismo a las diferencias sociales, pasando por los intrínsecos lazos Iglesia-Estado, encontrando su equivalente respuesta en la extensión de las acciones armadas en perjuicio de todas las instituciones, sus edificaciones y sus personeros.

Un movimiento revolucionario de tan largo alcance, apoyado por todas las franjas subalternas, sí requería de estímulos cotidianos que elevaran aún más el nivel de la confrontación; desde luego, no tenía necesidad de un dispositivo profesional totalmente separado que se levantara como vanguardia armada con la ilusión de golpear un inexistente «corazón» del Estado. Sólo desde una concepción del Estado-Capital, centrada en la lectura de las relaciones sociales determinadas por un único centro de Poder y, no por toda la dinámica que determina las relaciones sociales en todos los niveles de la vida: económico, político, cultural-ideológico, etc. –o sea, sólo desde una concepción unilateral y monolítica del Poder que, presuponiendo un «centro» prefigura su control, puede auto-nombrarse vanguardia de la revolución y preparase para la pretendida toma del poder. No es por casualidad que las primeras formaciones armadas clandestinas –verdaderas estructuras partidistas– fueron constituidas por núcleos marxistas-leninistas (las Brigadas Rojas, por ejemplo).

La tensión (documentada en varios análisis que quedaron registrados en diferentes documentos) que inspiró a los compañeros que dieron vida a Acción Revolucionaria, no puede entenderse si no se inscribe en el contexto social de la época que le fue propicia –misma que he expuesto un poco más arriba en sus aspectos macroscópicos–, marcada por un singular entusiasmo muy extendido, fundamento en las presuntas condiciones insurreccionales generalizadas del momento como consecuencia de evaluaciones incorrectas sobre la función de la lucha armada, forzosamente equiparadas a la creación de grupos operativos que pretendían garantizar una mayor contribución a la evolución de la lucha y potenciar el enfrentamiento desde la clandestinidad; concibiendo con esto también el contraste y el desafío que suponía al supuesto



monopolio del ataque armado/violento de las franjas autoritarias del movimiento revolucionario.

Y aquí, surge una contrariedad de considerable importancia, a menudo pasada por alto en las discusiones o no abordada con la debida atención en los análisis de los compañeros. La fascinación por el ataque armado especializado y, por las acciones militarmente impecables que, por supuesto, conquistan siempre las primeras planas de los medios de comunicación, a menudo, también afecta a algunos compañeros anarquistas y/o anti-autoritarios. En la situación general por la que atravesaba Italia en la época en que se originaron los partidos armados y que también cobró vida el grupo Acción Revolucionara, se creyó (y algunos todavía lo creen) que mediante la clandestinidad voluntaria o sea, a través de la distorsión permanente de la realidad, de su propia identidad y de su experiencia, se alcanzaría una fase superior del desarrollo de las acciones destructivas contra el poder establecido, mucho más fructífera de acuerdo al desarrollo de la insurrección generalizada. Esto, sin dudas, puede llegar a ser cierto, pero sólo puede sostenerse desde el punto de vista técnico-militar especializado. Sin embargo, justo por eso, es una visión limitada y en definitiva, desviada de nuestros principios y fines, para nosotros los anarquistas insurreccionalistas.

En primer lugar, porque la clandestinidad impone límites naturales a las relaciones, ya sean con el resto del movimiento o con el ámbito social en el que debemos trabajar en simbiosis cotidiana, con el fin de conocer sus tensiones, sus debates, su nivel de preparación, sus proyectos en curso, sus proyectos en elaboración, etc., etc.; con el fin de participar activamente en todos estos planes y no cavar –nosotros mismos– un surco profundo que nos aísle del enfrentamiento real. En segundo lugar, porque aún cuando lográsemos alcanzar niveles especializados en un momento dado, el uso de las armas y más genéricamente, el ataque destructivo en contra del poder establecido, hace a

un lado –debido a la incapacidad de practicarlo en todas sus dimensiones–, otros momentos no menos importantes para el insurreccionalista que lo puramente militar: la participación activa en lo que yo definiría –por cuestiones prácticas de sencillez en el lenguaje y no por abstracciones ideológicas– como «intervención de masas» (es decir, el desarrollo y la difusión de herramientas editoriales, participación e intervención en asambleas públicas, etc.). En tercer lugar, porque el alto grado de especialización (en técnicas operativas y uso de materiales específicos) en el terreno militar marca una distancia considerable, cuando no crea un abismo insalvable, entre el especialista y las masas que, en las circunstancias aquí descritas, se ve obligada a asistir pasivamente –o, a lo sumo a actuar como espectador– frente al enfrentamiento entre las dos entidades envueltas en una lucha feroz, ante lo se limitan a tomar partido por uno u otro bando en conflicto, no pudiendo tener un rol activo por la falta total de conocimiento en técnicas y materiales –ignorancia que contribuye a exagerar tanto los riesgos como el alcance real de la lucha, originando la representación generalizada.

La adquisición de especialistas, como podemos apreciar, por regla general supone momentos carentes de análisis y debates: la necesaria representación de todos los otros aspectos que en conjunto dotan de contenido al proyecto anárquico con miras a marchar junto a la mayor parte de los excluidos en los intentos por asaltar el cielo; aún siendo portadores de la representación justo en aquel sector para el que se convierten en especialistas.

La elección de la clandestinidad voluntaria –en el marco de un análisis que tenga en cuenta todos los aspectos de la intervención insurreccional–, se encuentra mucho más limitada de lo que se cree y, a veces, también puede resultar engañosa.

Lo cierto es que todo (o casi todo) lo que se hace cuando elegimos pasar a la clandestinidad, se puede realizar en la normalidad de nuestras vidas, sólo que, en ambos casos, se está actuando de manera ilegal. Lo único es que, al eliminar las restricciones y limitaciones inherentes a la clandestinidad, se participa en primera persona en cualquier momento del enfrentamiento de clases y, por lo tanto, se construye día a día –al interior del entorno social que queremos que madure hacia la insurrección y las rupturas necesarias para incrementar el choque y transformarlo en acto capaz de concretar la destrucción de todos los ganglios que componen el poder del Estado-capital: cultural, material, psicológico, y también técnico/militar.

Durante el período de formación y en el transcurso del accionar de Acción Revolucionaria, se puede decir que al interior del movimiento anarquista surgieron y se manifestaron todas o, casi todas, estas consideraciones. Definitivamente, cada quién tomó el camino que mejor se adaptaba a sus posiciones teórico-prácticas y de contribución a la lucha social en curso y, de igual forma, los compañeros de Acción Revolucionaria, tomaron su camino, marcando una experiencia más (quizás más trágica que otras, si la evaluamos considerando ciertos aspectos, pero no por eso más o menos anárquica) de las tantas que han cobrado vida en nuestro movimiento en su conjunto.

El uso de las armas y de la violencia en general – y aquí preciso que por «arma» me refiero a cualquier prótesis, material o técnica, de la que echemos mano en apoyo al desarrollo de la lucha anarquista en su aspecto concretamente destructivo– es un momento indispensable del accionar anarquista. Sin embargo, no considero que este momento sea en sí mismo un aspecto que debamos de privilegiar, en detrimento de todos los otros momentos que constituyen el conjunto del accionar anarquista. Ciertamente, considero que el uso de las armas es un "momento" de apoyo y de integración de todos los otros momentos, ya que se encuentra particularmente aislado del contexto de la lucha total y, aunque pueda ser positivo y desafiante (esto también depende de las condiciones sociales en general) no expresa el máximo potencial de las luchas y se corre el riesgo de caer en ciertos aspectos regresivos (la especialización, la auto-complacencia y por ende, la satisfacción por el nivel de profesionalidad alcanzado), que pueden hacer a un lado o, incluso, hacer desaparecer completamente la evaluación real del enfrentamiento en su conjunto y de las tareas que el movimiento anarquista debe realizar para involucrar en sí tramos más o menos sustanciales del entorno social subalterno. La dominación y la opresión no se basan exclusivamente en el uso de la violencia y el empleo de las armas. El sistema de dominación, el Estado-Capital, justo porque es un SISTEMA, está integrado por el entrecruzamiento simbiótico de una infinidad de momentos –materiales y espirituales–, que contribuyen en mayor o menor medida, a determinar también los aspectos generales que rigen a la servidumbre voluntaria: mecanismos mentales, manipulación psicológica que, asimilados en múltiples niveles de la vida social e individual, cimentan las bases de un consenso generalizado indispensable para la existencia misma del sistema de dominación y la sociedad actual.

Costantino Cavalleri
Sardegna Noviembre 2011

[Extracto del texto: A propo sito de la Insurreccion Anarquica, La insurreccion anarquica del siglo XXI]

SOBRE LA REPRODUCIBILIDAD

El día a día, a menos que pertenezcas a la clase dominante o a la élite intelectual, te quema. Quema a todo el mundo, más aún cuanto más consciente seas de la injusticia diaria materializada en el madrugar para ir a currar, el atasco, el tren, el autobús, la cola del paro, el acto de fichar, la cara del jefe, las ocho horas de alienación…

En tiempos de crisis el queme se generaliza, la miseria deprime a la par que enerva, la actitud de los gobernantes actúa a modo de acelerante de la rabia, es nuestro momento.

La destrucción de lo existente no se logrará con la toma del palacio de invierno, hace años que lo entendimos, sus ejércitos, sus policías son poderosos y están bien equipados, el enfrentamiento directo está destinado al fracaso.

El sujeto revolucionario no se encuentra como masa humana a la que adoctrinar-concienciar, años de tele-basura acabaron con la conciencia de clase, el obrero en su mayoría es un gilipollas consumista sin conciencia, egoísta e insolidario encadenado a una hipoteca a treinta años. Las minorías sociales, refugio de aquellos que se obstinan en encontrar a dicho sujeto revolucionario y que desistieron de intentar encauzar conciencias obreras tampoco sirven de mucho, la mayoría buscan el reconocimiento del sistema que se supone deberíamos hacer caer lo cual supone en si mismo una contradicción mayúscula. El sujeto revolucionario es uno mismo. La revolución empieza cuando cada uno personalmente y tras hacer un concienzudo análisis de su entorno y posibilidades decida empezarla.

El sistema ha de caer por si mismo, hoy en día parece más plausible el derrumbe del sistema debido a su derrumbe financiero. Las triquiñuelas económicas han viciado al propio sistema desde dentro. La avaricia y el egoísmo especulativo han evidenciado el afán devorador de este sistema infernal que ha acabado por devorarse a si mismo. La explotación del hombre por el hombre se llevará al límite en su afán por hacer la rentabilidad de los sistemas productivos equiparable a los beneficios de los sistemas especulativos. La lógica y el sentido común se diluyen en el absurdo de una carrera hacia el precipicio.

La acción es propaganda, la propaganda por el hecho sigue siendo hoy día tan válida como antaño. La difusión del sentir y del pensar ácrata está en condiciones de calar en el sentir de los oprimidos, por eso la identificación con la acción es hoy en día más fácil que nunca en



las últimas décadas. La complicidad es factible siempre y cuando apartemos el mito lucha-armadista y la espectacularización de la lucha. Es cierto que el espectáculo lo controla el sistema, este censura o anuncia a bombo y platillo una misma noticia según convenga, lo hemos visto muchas veces y lo seguimos viendo a diario, mas nuestro empeño debe estar en no "ponérselo a huevo", en ser lo suficientemente imaginativos para que la acción sea aceptada por el sentido común y este cale en el imaginario colectivo.

Antes de seguir quiero dejar claro que creo que cualquier acción es reproducible, dado de todas las acciones, incluidas las más espectaculares, han sido obradas por seres humanos y puesto que eso somos, con paciencia y dedicación haremos cualquier cosa que nos propongamos. Dicho esto también creo que complicar la metodología de una acción porque sí, no lleva a ningún sitio, la mayor parte de las veces lo más sencillo es lo más efectivo.

Se trata pues de efectividad, que no de mito lucha-armadista, se trata igualmente de reproducibilidad no de vanguardismo elitista y ególatra. Se trata de conectar con la rabia generalizada con un objetivo claramente identificable, y hacer patente que cualquier oprimido cabreado tiene la posibilidad de expresar su cabreo y frustración con lo existente. Dejar claro que la acción, la revuelta, la lucha no es patrimonio de nadie más que de quién decide abrazarla para luchar contra quién le oprime.

ANARCHY IN UK: LA EXPLOSION DE LA RABIA

"Las explosiones insurreccionales suelen tener pocas consideraciones para con los revolucionarios, acontecen como sucesos imprescindibles y desbaratan repentinamente, casi sin quererlo, como por arte de magia, urdidas estrategias en la contemplación de lo cotidiano."
Al final de la calle.

Una vez más, el asesinato de un joven Negro (Mark Duggan) a manos de la policía desata la ira en el legendario barrio londinense de Tottenham. Las manifestaciones incendiarias que sacuden nuevamente a Gran Bretaña y ocupan los titulares de los principales medios de comunicación masiva, gozan de larga data en el Reino Unido. Sin embargo, pese al "miedo ciudadano" que exige al Estado "seguridad" a sangre y fuego, de la mano del alarmismo mediático y de la imposición de la ideología *ciudadanista* –propia del izquierdismo posmoderno–, el actual nivel de conflictividad es incomparable con la violencia radicalizada que ha caracterizado los estallidos de furia colectiva registrados con anterioridad en Inglaterra.

En la penúltima década del siglo pasado también cundió la revuelta. Hace 30 años, las ciudades de Londres, Liverpool, Manchester, Birmingham y Leeds, fueron protagonistas de la cólera colectiva de los oprimidos. Todo comenzó el 2 de marzo de 1981 con una multitudinaria manifestación antirracista en protesta por la masacre de New Cross(1), perpetrada por supremacistas blancos. Ese mismo año, en el mes de abril, estallaría en Brixton una de las revuelas más aguerridas de la década. El detonante de estos disturbios fue el asesinato a puñaladas de un joven afrodescendiente. Miles de personas enfrentaron enfurecidas a la policía, resultando 300 agentes heridos y más de cien vehículos destrozados por el fuego contestatario. En julio, las revueltas resurgirían en Toxteth, Liverpool, suscitando dos semanas de enfrentamientos con un saldo de 500 uniformados heridos y medio millar de jóvenes detenidos. Las violentas manifestaciones del verano de 1981 eran la respuesta a la impunidad del terrorismo neofascista, al racismo institucional y a la indiferencia cómplice de la sociedad inglesa. Tres años más tarde, en 1984, ciento cincuenta mil mineros reanimarían las luchas sociales de la década anterior(2) y pasarían a lo ofensiva en Escocia, Yorkshire, Kent y Durham, declarando la huelga general indefinida. Casi tres mil detenidos, medio centenar de heridos y un muerto, sería el saldo de los enfrentamientos violentos con la policía. En septiembre de 1985, regresaría la violencia a Handsworth; Birmingham, registrándose nuevos enfrentamientos entre la policía y jóvenes Negros. Al siguiente mes, el barrio de Tottenham, al norte de Londres, sería tomado por una multitud enardecida que se dedicó a expropiar comercios, incinerar automóviles, quemar supermercados y a confrontar a la policía con escopetas de caza y cocteles molotov, en protesta por la muerte de Cynthia Jarrett a consecuencia de un infarto provocado por el maltrato de la policía durante el registro de su casa. El resultado de los cruentos enfrentamientos entre las fuerzas represivas y los jóvenes refractarios, dejaba como resultado un policía ejecutado a machetazos y 200 uniformados y 13 periodistas heridos. Kenneth Newman, quien fuera jefe de Scotland Yard por esas fechas, declararía a la prensa *"No toleraremos que la anarquía se adueñe de las calles de Londres"*, mientras denunciaba la presencia de *"agitadores"* anarquistas y trotskistas *"detectados en diferentes zonas de concentración étnica"*.

Durante los primeros años de la década de los ochenta, el auge de la combatividad obrera de los trabajadores metalúrgicos dotaba de radicalidad a las luchas en Francia(3). De manera paralela, se hicieron sentir las revueltas urbanas, marcando el comienzo de una nueva forma de contestación juvenil de carácter colectivo. El incendio y la destrucción de edificios, la quema de vehículos, las barricadas incendiarias y los violentos enfrentamientos con la policía, se consolidaban como estrategia a seguir por los jóvenes refractarios franceses, en su mayoría descendientes de la inmigración colonial, excluidos del mercado laboral, marginados y discriminados. En 1981, los jóvenes del barrio de Les Minguettes, en Marsella, destruirían el centro social de su localidad, darían fuego a los automóviles y levantarían barricadas, enfrentando a la policía con cocteles molotov y piedras. En 1983 volverían a tomar las calles de Marsella echando mano del fuego vindicador, acaparando la atención de los medios que a la sazón les bautizaban con el eufemismo de *"jóvenes de los suburbios"* y les señalaban como *"clases peligrosas"*: el nuevo terror de los ciudadanos de clase media residentes en los barrios céntricos y opulentos de Francia(4). El antagonismo también atesoraba bríos en Italia con la autonomía obrera, mientras que en el Estado español el movimiento asambleario plantaba cara a la opresión y las distintas trayectorias de los movimientos autónomo y libertario confluían en los Comandos Autónomos Anticapitalistas (CCAA).
El viejo topo no se quedaba atrás en la Polonia "socialista" y socavaba los cimientos del capitalismo de Estado. La agitación obrera de los primeros meses de 1980, cristalizaba en el mes de julio en una huelga general sin precedentes desde la implantación del "socialismo realmente existente" paralizando la

ciudad de Lublin en diciembre de 1983, hacía su aparición pública Ruch Spoleczenstwa Alternatywnego –RSA (Movimiento por una Sociedad Alternativa), agrupación anarquista que inmediatamente editaría la publicación *Revuelta en Varsovia y Homek* en la ciudad portuaria de Gdansk, confrontando al deshilachado burocratismo leninista y al naciente engendro católico-nacionalista conocido como *"Solidaridad"*, de claro signo protocapitalista. En octubre de 1988, los anarquistas polacos coordinarían acciones conjuntas con anarquistas norteamericanos contra la criminal intervención del gobierno de Ronald Reagan en El Salvador y en marzo de 1989 concretarían una multitudinaria manifestación en conmemoración de la represión de Kronstadt –y el fin del Comunismo de los soviets. En la extinta URSS, las huelgas obreras también comenzaban a manifestarse, los conductores de autobuses paralizaban Togliattigrado, con el apoyo solidario de los obreros de las fábricas de automóviles De este lado del Atlántico, en pleno corazón de los Estados Unidos, se registraban motines incendiarios en los guetos afroamericanos de la mano de movilizaciones obreras de las ramas automotriz y siderúrgica reclamando reformas sustanciales. A lo largo y ancho de Latinoamérica, cobraba vida la otrora furia proletaria. En México, la protesta obrera lograría amplios espacios de autoorganización de las luchas confrontando al Estado y a la patronal. Sólo en 1982 se registrarían 3 mil huelgas en el sector industrial y de servicios, destacando la emplazada en la empresa Cobre de México y la huelga coordinada en 197 empresas del ramo textil. El 24 de mayo de 1983 iniciaría la legendaria huelga de los trabajadores de Refrescos Pascual, quienes se adjudicarían los activos y se constituirían en sociedad cooperativa.

Parecía que la vieja lucha de clases resucitaba por doquier. Sin embargo, lo que presenciábamos eran los últimos estertores del movimiento obrero. El proletariado se negaba a sucumbir en medio de la transición capitalista hacia un nuevo entramado tecnológico de dominación mundial, implementado a través de novedosos modelos de control. Gracias a la colaboración de los sindicatos, los movimientos sociales de "acción cívica" (*Bürgerinitiativen*) y los partidos izquierdistas, la ofensiva neoliberal resultaba victoriosa. Reformas cosméticas, represión, "participación ciudadana" y droga, serían los componentes de la pócima mágica que terminaría la tarea domesticadora mientras se concretaba la transición económica.

La "clase obrera" quedaba diluida junto a las denominadas subclases transmutándose en un impreciso amasijo: las masas. Su acta de defunción se expedía en los últimos días de la década del ochenta del pasado siglo.

Los años noventa experimentarían la explosión de la rabia que alcanza su punto culminante en la conflictividad permanente de los jóvenes habitantes de las superpobladas urbes del siglo XXI. Atrapados en la arquitectura del encierro –bajo la dictadura del concreto–, vigilados por miles de cámaras insomnes, acosados por el racismo y la exclusión social y sometidos por el imperio del consumo, los jóvenes incendiarios alimentan sus sueños en efímeros instantes de Libertad irrestricta, en fulminantes momentos de destrucción absoluta, en la gozosa danza del fuego emancipador. Estos neonihilistas –los nuevos sujetos refractarios, capaces de actuar y autodefinirse como actores–, protagonistas de las actuales revueltas que expresan su rabia y contagian con ella a amplios sectores de los oprimidos en Gran Bretaña, nada tienen en común con la violencia política de 1990, desatada durante las revueltas contra el "poll tax". Aquello fue un torrente de furia politizada que, rebasando los límites de las protestas impulsadas por la All Britain Anti-Poll Tax Federation (ABF), enfrentó a los vehículos antidisturbios y a la policía montada. La multitud enfurecida de 1990 también destrozó vidrieras, expropió tiendas, volcó e incendió automóviles y arrasó con bancos, supermercados, McDonalds y todo lo que encontró a su paso pero tenía demandas concretas y exigía respuesta de las autoridades británicas.

En 1991, la cólera colectiva de los jóvenes de los suburbios volvería a incendiar los barrios en las ciudades de Lyon y París y regresarían, con muchísima más furia y determinación, el 27 de octubre de 2005 para vengar la muerte de dos jóvenes africanos calcinados por la descarga eléctrica de un transformador mientras intentaban huir de la persecución policiaca. Los ánimos se exacerbaron con las declaraciones racistas de Nicolas Sarkozy, que calificó de "escoria" a los primeros manifestantes. Las protestas incendiarias harían arder a Francia, expandiéndose el fuego desde París a Sena, Val-d'Oise, Lille, Ruan, Dijón, Marsella y otras ciudades, prolongándose la revuelta. Durante la noche del 5 de noviembre y la madrugada del día 6, se registraron mil 295 vehículos incendiados y barricadas en diferentes ciudades de Francia. Los jóvenes iracundos de los suburbios franceses no tenían demandas ni exigían respuesta de las autoridades. Mientras, los buenos ciudadanos entraban en pánico y permanecían aterrorizados en sus casas –como ahora sus homólogos ingleses– reclamando el brutal concurso de la ley y el orden contra los excluidos.

Sin que quepan dos opiniones al respecto, las manifestaciones incendiarias que hoy se multiplican por el Reino Unido, están cargadas de espontaneidad, aunque cuenten con el auxilio de los sistemas digitales de comunicación y con la solidaridad del núcleo de guerrilla cibernética (Team Poison) que ha conseguido *hackear* la web de Blackberry en represalia con esta empresa que facilita el trabajo a las fuerzas represoras. Así mismo, es incuestionable el carácter diverso y colectivo de la revuelta, donde comparten rabia y cocteles molotov, jóvenes ingleses afrodescendentes, afrocaribeños, latinoamericanos,

paquistaníes, hindús, ingleses blancos, etc., más allá de diferencias religiosas o raciales. No obstante, es indiscutible que la revuelta carece de ideología. Va más allá de la negación intrapolítica. ¡Es más radical! Los jóvenes iracundos se centran en la expropiación multitudinaria de tiendas y comercios; en el frontal enfrentamiento con la ley y el orden y, en hacer arder los barrios. No pretenden derrocar al gobierno, quieren arrasar con todo lo existente. No piden reformas ni mejoras ni transformaciones, sólo liberan la ira, la frustración, el delirio y las pasiones contenidas. Es la *Verwerfung* que enfrenta al encanto de la normalidad, al pacifismo cómplice, a la vacuidad ciudadana y a la miseria militante, mostrándonos la verdadera violencia: la violencia sistémica, oculta en el desarrollo del progreso, en el perfeccionamiento armónico del civismo, en el desierto de la muerte cotidiana. Por eso, esta catarsis colectiva de rabia nihilista, da cuenta a priori, del repudio y la condena de todos los recuperadores históricos de las luchas.

Qué se extienda el fuego que ilumina!
¡Qué se propague la rabia!

Posdata alentadora: Simultáneamente a las revueltas incendiarias del Reino Unido, se ha verificado una verdadera batalla campal entre estudiantes y policías en diferentes ciudades de Chile; subrepticiamente, en medio de la ola de protestas, fue devorado por las llamas un supermercado en la ciudad de Santiago, dejando impregnado tras los despojos humeantes de la mercancía devastada el aroma del contagio de la rabia planetaria, anunciando el despertar de la Anarquía.

Gustavo Rodríguez.
San Luis Potosí.
A 12 de agosto de 2011.

Notas:
1. En las primeras horas del domingo 18 de enero de 1981, murieron asfixiados y/o calcinados 13 jóvenes afrodescendientes a consecuencia de un ataque incendiario durante la fiesta por el cumpleaños 16 de Yvonne Ruddock, en el barrio londinense de New Cross. De las casi 200 personas que se encontraban festejando, 27 resultaron heridas –una de las víctimas se suicidó dos años después de la agresión. Aquel ataque provocó el estallido de las protestas raciales hartos de la impunidad del Frente Nacional y sus constantes agresiones en nombre de la supremacía blanca.
2. La década del setenta en el Reino Unido, estuvo marcada por las luchas sociales. En los años 1972-74 las huelgas de los mineros y portuarios ingleses provocaron la caída del gobierno conservador. Cuatro años más tarde, durante el invierno de 1978-79 las huelgas condujeron nuevamente a la caída del gobierno, en esta ocasión, en manos del Partido Laborista.
3. En febrero de 1979, los trabajadores siderúrgicos tomarían por asalto la prefectura de policía de Longwy , un mes después protagonizarían la marcha a París del 23 de marzo haciendo historia.
4. Champagne, Patrick, *"La vision médiatique"*, en Pierre Bourdieu, *"La misère du monde"*, París, Seuil, 1993, pp. 95–123.

Ante la explosión de protestas sociales no basta con ser anarquista para estar en primera fila.

Porque su rabia, la rabia de los anarquistas, no es provocada porque son excluidos de un mundo que no reconocen y al que desprecian, no se produce por una falta de ofertas de integración en la sociedad o por su expulsión de la esfera de la economía.

No es alimentada por trasvases de bilis o por gruñidos estomacales por necesidades colectivas insatisfechas. Lo que les empuja a la acción son latidos de corazón tendentes a deseos individuales.

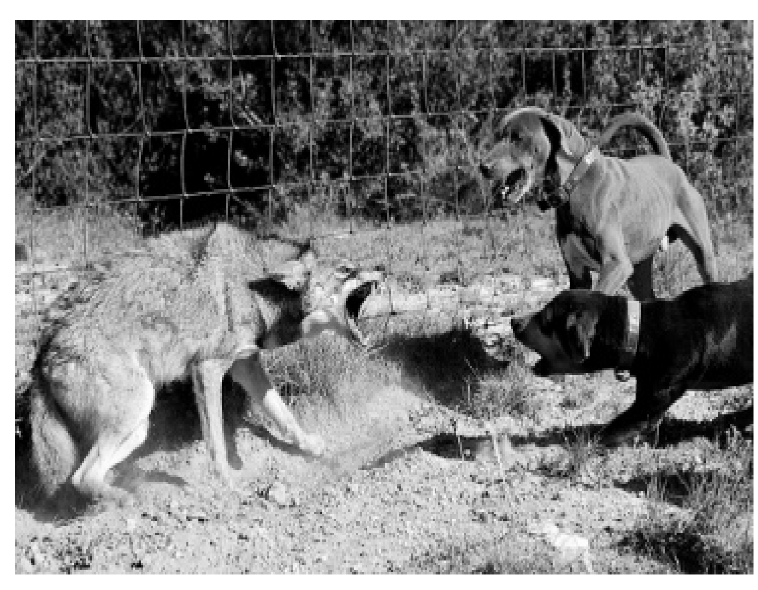
Y no hay espacio en este mundo para los deseos de los anarquistas.

Este mundo por el contrario constituye, desde todos los puntos de vista, la negación de aquéllos.

Y eso es lo que les empuja a la subversión, a la insurrección, a la revolución.

Algo que falta, Zurik 2012

PENSAMIENTOS, REFLEXIONES Y APUNTES SOBRE LA ANARQUIA ENTRE LA TEORIA Y LA PRACTICA



Reflexiones y apuntes generados por las preguntas luego de la ponencia

El Estado virtuista

El anarquismo es una concepción de la vida. No es una idea política. En cuanto tal, como concepción de la vida, tiene un amplio ámbito que abarca muchos aspectos. Aspectos que deben sin embargo ser fermentados por ideas importantes: el antimilitarismo, la libertad, el valor del individuo, etcétera. Y bajo algunos de estos aspectos hay también puntos de conexión conrecorridos liberadores de un cierto cristianismo, como en el caso de Hugues-Félicité de Lamennais, o puntos de una posible confrontación con el historicismo idealista, como en el caso de Jules Michelet.
El anarquismo, en lo que respecta a los problemas de naturaleza económica, en su desarrollo histórico comenzó bien y acabó mal. Comenzó con un análisis político-económico de gran interés y de inspiración mundial, el de Proudhon, capaz de influenciar a las decisiones políticas no sólo de Francia sino también, en ciertos aspectos, de toda Europa.
Digamos que a partir del periodo entre las dos grandes guerras ha habido una disminución de la capacidad de análisis de los anarquistas[1] . En parte esto se debe a los errores de Kropotkin (Manifiesto de los Dieciséis[2]), principalmente a su formulación determinista del problema del análisis revolucionario. La tesis de Kropotkin se puede resumir de la siguiente manera: reducción de la dimensión productiva, localismo, regreso a la realidad intensiva de la agricultura, crecimiento exponencial de la producción, toma del montón [3] . Muchas de estas ideas son retomadas hoy, no tanto por los anarquistas, ya que los kropotkinianos auténticos se cuentan con los dedos de una mano, sino por los sociólogos que estudian la vida en las estaciones espaciales. En las universidades estadounidenses no pocos filósofos del derecho hablan de la autogestión de una sociedad democrática recurriendo a algunas tesis kropotkinianas, redescubren las sugerencias referentes a la producción agrícola intensiva, el discurso de la autosuficiencia productiva, del exceso de la producción, etcétera.
No debemos confundir el anarquismo con el liberalismo. Este último es una doctrina económica que nace en condiciones históricas precisas y que es teorizada en el momento en el cual en el horizonte se asoman las posibilidades de la revolución industrial. Se basa en algunos principios esenciales que, aparentemente, son principios de libertad. Dejad que la competencia se desarrolle, que la libre contraposición de los intereses individuales haga emerger la suma de los intereses colectivos, liberad las fuerzas espontáneas de la historia en que se reflejan las pulsiones naturales del individuo. No es casualidad que Adam Smith llevase la cátedra de filosofía moral de la Universidad de Edimburgo y no la de economía.
De la misma manera debemos distinguir entre el liberalismo económico, con la relacionada doctrina liberal del interés individual (Jeremy Bentham, James Mill, John Stuart Mill, etcétera), y la doctrina anarquista del interés individual, como por ejemplo la desarrollada por Stirner. Si alguno de vosotros estaba presente en la conferencia de ayer recordará la diferencia entre estos dos conceptos.
La hipótesis liberalista es totalmente distinta. Dar salida a la capacidad feroz del emprendedor particular de adueñarse, según las leyes del mercado, en el caso de que fuese monopolista hasta el límite impuesto por Antoine Augustin Cournot, de cuanto la realidad pueda producir, incluso en detrimento de los intereses de aquellos que son sometidos a la explotación y sufren hasta morir a causa de ella, es la antesala, perfectamente razonable, de un mayor bienestar para todos, obviamente entendido como promedio, capaz por lo tanto de justificar aquellas minorías, situadas fuera del mercado del trabajo, que acaban muriendo de hambre si no se les echa un trozo de pan asistencial. Esta era la hipótesis liberalista. ¿Y en qué se basaba? En la feroz represión de quien moría de manera

subterránea en la bodega del barco: sobre la trata de esclavos que consentía a los accionistas de los barcos esclavistas hacer discursos bellos, en Londres y otros lugares, sobre las libertades políticas. John Locke y Voltaire eran accionistas de empresas que transportaban a los esclavos de África a América. Todos sus discursos sobre la libertad han sido posibles gracias a los beneficios provenientes de la trata de esclavos.

Pregunta: ¿Puede un Estado actuar bien, hacer algo en el interés de los ciudadanos? Para que nos entendamos, ¿puede un Estado democrático poner en escena la justicia verdadera y no su doble?
Esta es la pregunta de fondo. Porque si hacemos una lista de cosas buenas y las consideramos como algo posible a realizar por un Poder cualquiera, tenemos un Poder bueno. Pero luego necesitamos ver si estas cosas son realmente factibles.
Partamos primero con aquello que no se puede garantizar. Está comprobado que una estructura estatal, en su propio actuar en cuanto institución central más o menos democrática, tiene unos costes y que estos costes hay que hacérselos pagar a alguien. También los economistas liberales, pensemos en Luigi Einaudi, uno de los padres de la economía liberalista italiana, decían: «Si el Estado da 100 debe sacar 130». ¿De dónde saca esos 130? Evidentemente de dos maneras, a quien se le de bien la economía lo sabe, es una cuestión de grandes números. Puede sustraerlos de la gran masa de productores (los empleadores y los trabajadores) pidiendo, proporcionalmente, poco a los primeros y mucho a los segundos, o expropiando a los propietarios y a los rentistas, la clase explotadora.
Esta segunda vía también ha sido recorrida por algunos Estados, dando vida como resultado a monstruos hipertróficos que en el lugar del mercado (fantasma económico del liberalismo) implantaban el control de los precios centralizado (fantasma económico del comunismo autoritario de corte soviético).
Cualquier subida de impuestos que caiga sobre el propietario, por la ley de transferencia de impuestos, acaba por recaer sobre el consumidor (productor también éste, aunque en grado ínfimo). El desgraciado se vuelve cada vez más desgraciado y corre el riesgo de no poder ya comprar nada. Para obviar este riesgo que amenaza con hacer parar la producción, hubo toda la política asistencialista de los Estados, con la cual se buscó mantener la demanda. Política que, considerada desde ya hace tiempo un fracaso, ahora se encuentra en fase de suspensión casi en todos lados.
Entonces, ¿qué ocurre? Quienes pagan el precio más alto no son los capitalistas ricos, incluso aunque sean éstos los que más chillan, sino precisamente aquellas capas de desheredados que se encuentran en los márgenes de la sociedad o en las zonas periféricas de la enorme aldea global en la que se ha transformado el mundo. Unas capas que no son capaces de acceder a ninguna estructura eficaz de defensa y por tanto son explotadas hasta el límite tolerable de la supervivencia. Es así que la formación estatal quita 130 para dar 100; he ahí quien paga la diferencia de 30 que es dada a la estructura burocrática del Estado.
Si los que nos gobiernan fuesen gente ilustrada, el así llamado gobierno de los filósofos del que hablaba Platón, puede que aquel 30 por ciento se reduciría a un 25 por ciento, pero quienes pagaran serían siempre los últimos, los que no tienen defensa, los miserables y los oprimidos que han hecho la historia con su sufrimiento y ciertamente no con su alegría.
Ahora, nosotros los anarquistas, conscientes de esta imposibilidad, conscientes digamos a nivel de discurso, de intuición, y en menor medida de análisis, hacemos el razonamiento contrario. Empiezan a desmantelar, a atacar estas materializaciones del Poder, estas situaciones de poder. Estas son señales que provienen de la historia. Y no nos dejemos engañar por las buenas personas. El reino de Francisco José de Austria no era en absoluto un reino ilustrado, el imperio de Catalina de Rusia tampoco, aunque estaban Voltaire y Rousseau.

En el fondo, cuanto más honestos, peores son. Porque de un Estado de ladrones nos podemos defender, de un Estado de virtuistas no. Robespierre puso en marcha la guillotina en nombre de la virtud, no sólo para controlar el robo de los bienes públicos.

De aquí no se puede escapar. Soy anarquista, por lo tanto veo las cosas desde este punto de vista, que creo que es la única perspectiva posible, la única óptica aceptable. Comencemos a negar la posibilidad de que el Estado pueda actuar bien, tanto en las pequeñas cosas como a nivel de los asuntos internacionales más grandes, de la distribución de las relaciones de fuerza a nivel internacional.

Otra vez el obrerismo

En cuanto a la dimensión obrerista del anarquismo, estoy de acuerdo de que en algunos aspectos del asociacionismo libertario hay un recuerdo bordiguista [4] , un centralismo obrero que se ha infiltrado dentro de un cierto modelo anarquista de análisis teórico.

Pero este centralismo ha sido castigado por la gran reestructuración del Capital, a partir de principios de los años ochenta y de la inserción de las posibilidades tecnológicas determinadas por la telemática. Todo esto ha causado una profunda transformación de la estructura productiva, desbaratando los proyectos de resistencia de los explotados y de las organizaciones que pretendían representarla, además de empujar al Capital hacia una reestructuración rigurosa e increíblemente eficaz.

La fragmentación de la estructura productiva, no su pulverización sobre el territorio, sino su completa transformación, la fragmentación de la clase obrera, la automatización de determinadas estructuras productivas, ha permitido que la gran fábrica fuera transformada de un lugar de poder de la fuerza obrera a un simple punto de referencia entre tantos otros. Esto requiere una respuesta veloz y difícil, una reformulación del proyecto revolucionario y requiere, de parte de quienes tengan interés en hacerlo (claro que no los partidos que hasta ayer se autodefinían como representantes del proletariado), una veloz autocrítica para intentar salvar lo salvable, porque la sociedad ha cambiado radicalmente y este cambio ha ido mucho más allá de las propias previsiones del Capital.

Desempleo

En cuanto al problema del desempleo, yo no creo que sea un problema central aunque así lo quieran hacer ver. No es central por el mismo motivo por el cual ha desaparecido la centralidad obrera. ¿Por qué?
La relación entre presencia obrera en las luchas, agregacionismo resistencial obrero y desempleo, tal y como existía a principios de los años ochenta, tenía un significado preciso, es decir, cuanto más crecía el desempleo, permaneciendo la homogeneidad de la estructura de la clase obrera, más difícil se volvía la gestión política de la sociedad, y más se corría el riesgo de revueltas, alborotos, posibles revoluciones.
Sobre este tema, a mitad de los años ochenta, dos economistas se expresaron con claridad, uno se llamaba Franco Modigliani y el otro Ezio Tarantelli. Modigliani recibió el premio Nobel, Tarantelli fue asesinado por las Brigadas Rojas. A cada uno lo suyo.
Los dos desarrollaron un famoso teorema llamado Modigliani-Tarantelli: la peligrosidad de un aumenton del desempleo se debilita hasta casi desaparecer en función de la reducción del coeficiente de cohesión obrera y en función del aumento de la fuerza de control de las estructuras gubernamentales. Se puede despedir tranquilamente si se golpean las estructuras de resistencia obrera y si se fragmenta a la clase obrera sobre el territorio. Al mismo tiempo ocurre, sin embargo, que un gobierno fuerte apuntala a este sistema, capaz de lanzar mensajes míticamente más significativos. Pensemos en la era de Reagan, en el thatcherismo, en la insistencia descarada de nuestro Craxi. El periodo en el cual sucede esta operación de fragmentación de la clase obrera es paralelo a aquel en el que se inician los procesos de movilidad, de pre-jubilación, de descualificación, ya que la escuela es el primer momento de descualificación de la futura fuerza de trabajo.
Por lo tanto, es todo un proyecto general. Dentro de este proyecto no hace falta —decía Modigliani ycontinúa repitiéndolo hasta hoy en cada ocasión [5]— tener miedo de la situación, siempre y cuando hay esta pulverización de la clase de los productores. En el fondo, el peligro del desempleo era real sólo en el momento en el cual, paralelamente, se tenía delante a la fuerza de la homogeneidad de la fábrica. Desaparecida esta última fuerza, el viejo peligro se aligera.
Ahora, dado el modelo de funcionamiento de la estructura informatizada de hoy, más se debilita el peligro, más es lucido éste para que pueda continuar existiendo, más que nada a nivel del imaginario social en la realidad virtual.

La revuelta

El último tema que ha sido sacado tiene una profunda naturaleza filosófica propia, mientras que a menudo acaba siendo circunscrito a sus aspectos de naturaleza económica. Pienso que actualmente asistimos a determinados fenómenos de masa que tienen características totalmente nuevas, que muchos, iconográficamente, (incluso los anarquistas) están inclinados a comparar con hechos del pasado de una manera que yo definiría absolutamente fuera de lugar. Todavía nos seguimos imaginando que las revueltas actuales, los hechos insurreccionales de hoy en día, acontecen de la misma manera que en la revuelta de los tejedores de Lyon en 1831, que en la Comuna de París en 1871, o que en las revueltas de 1848. No es así.
En Los Ángeles [6] han sucedido hechos que no tienen las características de una reivindicación de tipo pura y exclusivamente económico. No es una revuelta de la miseria, en el sentido tradicional del término. Es una revuelta del sufrimiento. Es una revuelta de la dignidad ofendida que insurge. Los sublevados se han rebelado para apoderarse del respeto por sí mismos y no para pedir trabajo. No pedían empleo ni un subsidio, pedían el reconocimiento de sí mismos como personas dignas de vivir; y buscaban apoderarse de aquello que les ha sido sustraído, no el pan, sino algo muy distinto. Ha sido una revuelta con características destructivas, la gente entraba en los almacenes, destruía y punto. Sólo unos pocos cogían una botella de champán, nadie pensaba en el pan. No estoy diciendo que «esto es correcto, aquello es correcto». Estoy hablando de una realidad diferente, al parecer, intentando entender sus mecanismos profundos. Una realidad en la cual hay también un aspecto lúdico unido al hecho destructivo.
Los que tienen una visión anticuada de la concepción de la lucha política, e incluso de la propia lucha revolucionaria, se sienten incómodos ante este aspecto lúdico. Piensan que la revolución es una cosa seria, es más, una cosa demasiado seria como para poder divertirse. Una cosa mortal, tan seria que por lo general pronto comienza a cortar cabezas. Entonces quien corta cabezas hace algo serio, se viste con la toga del juez, se expresa en forma jurídica porque se quiere justificar delante de la historia, quiere que se sepa que está cortando cabezas en nombre de la fuerza ciega de la justicia.

Las revueltas podrían tomar caminos muy distintos, tan distintos que podrían no ser fácilmente reconocibles. Este es un asunto de trágica actualidad y de extrema dificultad.

Autogestión

Cuando hablé, durante la conferencia de hoy, de los problemas referentes a una sociedad autogestionada (escribí un libro sobre la autogestión [7], el cual creo que es uno de los pocos en Italia dedicado de manera específica a este tema), no tenía en mente ninguno de los aspectos puestos otra vez a la moda actualmente por el neoliberalismo.
Cuando hablamos de autogestión hablamos sobre todo de autogestión de una unidad como punto de partida de la realidad productiva nueva que queremos crear, no como un elemento que, sumándose de forma algebraica con las demás unidades productivas, dé un interés superior, colectiva y universalmente válido para todos. Porque no estamos hablando de una realidad autogestionada como hecho conclusivo, como suma de todas las unidades autogestionadas. De este segundo aspecto no tenemos experiencia alguna. Si hablamos de una sociedad futura autogestionada lo hacemos de manera hipotética, en el sentido proyectual y global del término; pero de esta sociedad futura autogestionada no somos capaces de dar ningún ejemplo, ninguna fórmula, ninguna verificación. Porque no es para nada la suma de las distintas unidades autogestionadas.
Pienso que la autogestión no tiene nada que ver con el liberalismo, y el neoliberalismo se limita, casi siempre, a una reproposición actualizada de las viejas tesis liberales del «dejad hacer, dejad pasar» [8] . El liberalismo es una doctrina que nace en un momento histórico preciso y sobre las espaldas de la explotación colonial. No es para nada aplicable en todos sus aspectos sin una reserva subhumana para el trabajo, sin esclavos obligados a trabajar a bajo precio. De hecho, no hay una zona precisa del mundo en la cual alguien consienta a otro a «hacer y pasar». Ninguna libertad de frontera, ninguna libertad de producción podrían existir sin millones de pobres desgraciados dispuestos a trabajar por un sueldo de 40.000 liras.
La autogestión para mí no sólo significa unidades productivas gestionadas por los propios trabajadores, sino la lucha gestionada por los propios trabajadores para hacer posible la realidad, la subsistencia de estas unidades productivas.
Todo esto se encuentra dentro de la estructura internacional la cual es la que es. Por lo tanto estos intentos siguen siendo siempre luchas intermedias, con sus límites de significatividad, con su importancia relativa a las condiciones dadas. No hay que dar a estos hechos una importancia superior a la que puedan tener.
Pero en la perspectiva de una sociedad liberada, aunque sea parcialmente liberada, en la cual el trabajo comienza a perder las características de ayer y entonces adquirir nuevas características sobre las cuales sólo en parte podemos plantear unas hipótesis, la autogestión es el fundamento de una nueva organización de la sociedad. No el resultado, sino su punto de partida.
Volviendo al tema de la autogestión tal y como ha sido abordada aquí durante mi ponencia, no me parece haber hecho señas de un proceso de desarrollo cuantitativo de las ocupaciones y las relativas experiencias de autogestión de unidades productivas en el entorno capitalista. No he hablado en absoluto de una vía de aglomeración, en el sentido de varias unidades autogestionadas que dan vida a la sociedad autogestionada y por lo tanto a la anarquía. Nunca he sostenido una cosa así. Nunca he sostenido una universalización determinista de la autogestión, aunque muchas veces he dicho que una hipótesis autogestionada puede constituir una plaga y, si está bien organizada, incluso una anomalía difícil de gestionar por parte del Capital. Cierto, éste puede incluso conseguirlo, a veces incluso fácilmente, incorporando, mistificando. Me acuerdo muy bien cuando la compañera que está aquí en primera fila y yo tuvimos un choque, hace 25 años, porque ella quería convencerme de que participara en la organización de la autogestión de una pequeña fábrica en Rosolini, un pequeño pueblo del sur de Sicilia. Ella me decía: «¿Pero cómo?, eres licenciado en economía, ¿por qué no te vienes con nosotros?, eres capaz de dirigir la empresa, has sido directivo industrial, nos echas una mano, etcétera». Yo le respondí: «No, no voy por que creo que aquel tipo de experiencia no tiene desembocadura, es todo un embrollo». De hecho, luego de 15 días los obreros, los cuales querían volver a casa, fueron parados por el patrón que venía a rogarles que se quedaran. Incluso el cura acudió con algunos colchones para hacer más confortable dormir en la fábrica ocupada. El motivo: mientras tanto el patrón de la fábrica estaba por conseguir por parte de la administración regional el financiamiento para readmitir a los trabajadores que habían ocupado la fábrica.
Entonces, el Capital puede fácilmente recuperar cualquier intento de autogestión. Pero eso no quita que todo intento, si está bien construido, tenga un valor como modelo de lucha y como proyecto revolucionario a desarrollar en el tiempo, incluso en otras ocasiones, que sobrepasa la gestión en régimen de autogestión de la empresa productiva en sí, y del inevitable fracaso en el que acaba concluyendo.
Esto es obviamente una cosa diferente. Una autogestión real, incluso realizada en condiciones de extrema dificultad, sumada a otras autogestiones, a otros pequeños intentos, incluso insignificantes numéricamente hablando, supone el desarrollo de un crecimiento del conflicto que en absoluto puede resolverse en una satisfacción banal e inmediata de intereses colectivos (mantenimiento de los puestos de trabajo, procuración de materias primas, perfeccionamiento del sistema productivo, colocación de los productos acabados, continuación de la producción, etcétera). Por el contrario, esta experiencia tiene como desembocadura el choque.

En un momento dado, al no poder gestionar más la situación de los distintos elementos autogestionados, el Estado los debe destruir.
Pero a esta «realidad» de la autogestión se la debe ver en la disponibilidad de aquellos que quieren llevarla a cabo, particularmente en el nivel del empeño individual que ponen en juego, o sea, en otras palabras, en la disponibilidad en el empleo de ciertos medios y en la capacidad de elaborar un proyecto lo más amplio posible, aunque esté circunscrito a las necesidades esenciales que han hecho aparecer a la autogestión misma.
Con estas premisas, si las hay, se ponen en marcha muchísimas otras fuerzas que casi siempre corren el riesgo de permanecer latentes, cuando no aplastadas y criminalizadas en la primera aparición. En el propio desarrollo de la experiencia, muchas posturas cambian. Una cosa es un obrero que trabaja y se limita a ejecutar las órdenes, otra cosa es un obrero que está intentando conseguir, junto a sus compañeros, una experiencia nueva de la cual no conoce los límites. En un momento dado se supera la dimensión de lo inmediatamente perceptible y nos damos cuenta de que se está buscando dar vida a algo que está más allá, que tiene posibilidades desconocidas, que parece no tener límites.
Y aquí volvemos al concepto de lucha intermedia. Porque ser revolucionario en las barricadas se consigue rápido, no hace falta mucho coraje para enfrentar al enemigo cara a cara. Es bello, es espléndidamente bello, mientras que es mucho más difícil trabajar en las pequeñas cosas, estar allí rompiéndose la cabeza continuamente con las desilusiones, con las amarguras, con las rupturas, etcétera. Pero de todo esto emerge la conciencia revolucionaria de cada uno de nosotros. La revolución es también esto. ¿Pero qué significa? Si quiero garantías me voy a trabajar a Suiza, donde tendría un sueldo garantizado.
Volvamos al tema de la autogestión, porque nos perdimos un poco con esto de las pequeñas dimensiones. Quizás sea porque yo tengo una simpatía particular por las pequeñas dimensiones. En efecto, la dimensión productiva tiene algunos aspectos contradictorios. De hecho, no es cierto que el mercado internacional pueda controlar todo. Desde el punto de vista económico existen márgenes para mercados alternativos, los cuales sin embargo tienen unas características que son cualquier cosa menos revolucionarias. La cuestión es que la autogestión, siempre en el ámbito de aquello que he dicho antes, no es para nada un problema exclusivamente productivo. La suma de más experiencias de autogestión, creciendo cuantitativamente, no da la sociedad liberada. Pero una serie de experiencias de autogestión, capaces de defenderse por sí mismas y de encontrar salidas internacionales al mercado, tiene un significado importante, aunque igualmente permanece en el ámbito de realidades circunscritas, limitadas. La importancia no es sólo la de la experimentación técnicamente interesante desde el punto vista de la economía, o sea, desde el punto de vista científico, sino también desde el punto de vista revolucionario. Sólo que no es fácil tener una visión global del problema de la sociedad liberada. La sociedad liberada que todos soñamos, su composición —desconocida por todos, eso es cierto—, alimenta muchas dudas, muchas perplejidades. Yo no tengo las ideas claras sobre qué cosa deba ser esta sociedad liberada. Yo no soy fideísta. No soy determinista. En cambio sé algunas cosas referentes a qué se puede hacer para contraponernos a sus degeneraciones, es decir, a un retorno a las viejas concepciones del dominio.
El concepto de autogestión, por lo tanto, no se puede separar del concepto de autogestión de la lucha. El problema no es sólo encontrar el abastecimiento de las materias primas, encontrar las salidas al mercado, profundizar estudios para obtener nuevos mercados; principalmente es encontrar el modo de defender la estructura productiva. Es cierto, tampoco esta defensa significa mucho. La cuestión permanece ceñida, limitada, pero no estamos hablando de transformar el mundo. Estamos hablando simplemente de autogestionar una unidad productiva. Muchísima gente que conozco, compañeros muy cercanos a mí, no están de acuerdo en absoluto con lo que digo. Sin embargo, a mí este tipo de experiencia me interesa. Con la condición de ver la experiencia posible, de ver el entusiasmo de los que participan, el deseo de lucha, y no la simple pasividad y la inercia de aquellos que se habían encerrado en la pequeña fábrica de colchones de Rosolini.

Pequeñas acciones

Por qué no, una metodología un poco más simple. Muchas veces se ha planteado este problema, al menos una decena de veces en los últimos veinte años. A comienzos de 1987, luego de la experiencia de las grandes manifestaciones antinucleares en Comiso, en Montalto di Castro y en otros sitios, los de la revista Anarchismo y del periódico Provocazione habíamos desarrollado un análisis enfocado a captar los límites de estas grandes manifestaciones.

Nos preguntábamos por qué no debería ser posible atacar las manifestaciones del Capital precisamente en todas partes sobre el territorio y no en las catedrales aisladas. Hoy el Capital está esparcido sobre el territorio. La telemática lo obliga a conexiones antes impensables. Y en el fondo, ¿en qué se concretizan estas conexiones? Hilos subterráneos, ahí debajo de la acera, donde sólo la calle los esconde. Encontramos unos documentos, intentamos entender donde se encuentran estos cables subterráneos. ¿Y si luego de ésto alguien decidiera cortar estos cables? Así era el discurso sobre el sabotaje, el viejo discurso indispensable para todos los revolucionarios. E hicimos este discurso sobre el sabotaje. Y las torres de alta tensión de Enel [9], y muchas cosas más. Muchos nos han preguntado: «¿Qué sentido tiene derrumbar una torre de alta tensión? ¿Qué hace

Enel al día siguiente? Envía a un equipo de especialistas y construye otra». Para esta objeción no hay respuesta. Cada uno a lo suyo. Aquí no se quiere convencer a nadie. Si alguien no encuentra, dentro sí mismo, los motivos suficientes como para sentirse empujado a atacar, nadie podrá proporcionarle estos motivos, aunque sea con el análisis más detallado y más persuasivo del mundo.

Veámoslo así: observado desde fuera, y teniendo en cuenta los resultados, a muchos este hecho les gusta. ¿Por qué a la gente le gusta, por qué a los compañeros les gusta? Preguntárselo a ellos. Hacen un paseo nocturno, cogen aire, ven el paisaje de noche, ejercitan los músculos en la larga tarea de serrar una torre de alta tensión. Dejemos de una vez de ver continuamente en la lucha revolucionaria la presencia de análisis muy complicados que van de Perú a Guatemala, de Alaska a Australia. También puede haber a veces un pequeño camino de campo, una sierra y una vela.

Alfredo M.Bonanno

Notas:

[1] Tengamos en cuenta que este texto-charla tiene casi un par de décadas. Hoy en día, la situación es todavía muchísimo peor si tenemos en cuenta que la formación política actual se basa en gran parte en la influencia de las llamadas «redes sociales» de Internet, la lectura superficial online y la formación política no tanto en base a debates y análisis sino a la repetición de eslóganes virtuales.

[2] Se refiere al texto firmado por, entre otros, Piotr Kropotkin y Jean Grave en el que se posicionaban a favor de la guerra contra el avance del imperio Alemán, a principios del siglo XX. No faltaron dentro del anarquismo voces críticas a esta postura, como las de Emma Goldman, Rudolf Rocker, Alexander Berkman, Luigi Bertoni, Errico Malatesta y Alexander Shapiro, entre tantos otros, que defendían también la base antimilitarista del anarquismo.

[3] Esta última frase se refiere a lo expuesto por Kropotkin en La conquista del pan: «Tomar del montón lo que abunde; repartir lo que esté en cantidad limitada».

[4] Se califica como bordiguista a la corriente que retoma la herencia del Partido Socialista Italiano anterior a 1914. Entre sus particularidades, se encuentra el rechazo a cualquier participación en las elecciones parlamentarias, el rechazo a la política del Comintern de la formación, junto a partidos reformistas, de un «frente unido» dirigido hacia una simple acumulación de números y «masa» —en detrimento de la coherencia y de la fuerza del programa comunista revolucionario— y su negativa a que participasen en la Tercera Internacional los partidos que habían apoyado la participación en la Primera Guerra Mundial. Toma el nombre de Amadeo Bordiga, quien participó en la creación del Partido Comunista de Italia (renombrado, en 1943, Partido Comunista Italiano, en sintonía con las ideas antiinternacionalistas de Stalin adoptadas por Togliatti) y fue su primer secretario general y luego fundador del Partido Comunista Internacionalista, antiestalinista y antidemocrático. Bordiga percibió y criticó la degeneración del movimiento comunista mundial ya en el año 1921 —antes e independientemente de la crítica parcial surgida en 1927 con la defenestración de Trotsky—, analizando detalladamente la Unión Soviética y concluyendo que era una sociedad capitalista.

[5] Franco Modigliani murió en 2003.

[6] Se refiere a la revuelta de 1992 que estalló a raíz de la absolución de cuatro agentes de la policía a pesar de la difusión de una grabación de vídeo de la paliza que habían proporcionado al motorista negro Rodney King. Los disturbios comenzaron el 29 de abril y acabaron seis días más tarde con más de 50 muertos y 2.000 heridos, y unos daños materiales de 1.000 millones de dólares.

[7] Editado en castellano: Alfredo M. Bonanno, Autogestión, Campo Abierto, Madrid, 1977. Reeditado por Ateneo Libertario del Besòs en Barcelona. Recientemente también en Chile por Fuego Cruzado Ediciones & Editorial Cuadernillos Incendiarios, 2011.

[8] De la expresión francesa liberal laissez faire, laissez passer, refiriéndose a una completa libertad en la economía.

[9] Empresa estatal italiana de electricidad.

CUANDO LA LUCHA CONTRA LAS PRISIONES SE CONVIERTE EN UNA ADAPTACION AL SISTEMA

"Escribo para no reventar, por temor a la muerte lenta y a la gangrena de la amnesia, en la que se pudre toda una generación (...) Escribo mientras noto cómo me sube por dentro la bomba de explosión retardada de estos años de soledad (...) Escribo porque todavía no se me ha ocurrido nada mejor para matar definitivamente las mañanas carcelarias. O porque no he tenido el valor para hacerlo. Escribo para que esas mañanas sin vida se encarcelen y se hundan en el dolor de las palabras y de su frágil arquitectura."
Jean-Marc Rouillan



Ya en números anteriores de esta misma publicación se han tocado temas sensibles para algunos mientras que necesarios de tocar, para otros. Uno de esos temas es la lucha contra las prisiones, por la libertad de los presos y el presismo. Y, me refiero a ellos como temas delicados ya que en la actualidad parece un tabú hablar sobre..., criticar y reflexionar sobre el rumbo que toman estas luchas específicas que en muchos casos se vuelven parciales.

En innumerables ocasiones -y más aún tras la excarcelación del compañero anarquista Mario Gonzales-, esta apología a lo legal está presente. La reivindicación del "derecho jurídico" -o el simple derecho- como elemento de la lucha y de la demanda nos deja en claro cuál es el proyecto "liberador" que portan quienes las emplean. Pedir castigo al Estado para jueces injustos, pedir reformas a los procesos, pedir juicios "justos", abogar por reestructuraciones y mejoras en la cárcel, resaltar la "injusticia" de algunos procesos judiciales, repartir títulos al mejor abogado del momento, dotar de sobre importancia a las herramientas de defensa jurídica y, lo que en mi opinión es peor: manejar esas herramientas de defensa bajo una supuesta perspectiva revolucionaria; no es más que adaptar la lucha contra las cárceles al mismo sistema.

Esto me recuerda en gran medida a algunas críticas que se han vertido ya en otras ocasiones sobre otras luchas parcialistas como lo es el anti-fascismo (la mayoría proveniente de los rojos además, sino pregúntenle a Benítez), feminismo institucionalista pero en muchos casos también el radical, derechos de los animales, veganismo, ecología social; en las cuales el factor en común es que estas luchas son simples adaptaciones al sistema, luchas que en un cierto momento el sistema recupera, desactiva y las pone a su labor y servicio. Algunos ejemplos son: el espacio exclusivo para mujeres en el Metro del DF y, las concesiones que el Estado autoritario (por lo tanto patriarcal, yo no separo) ha hecho hacia la población que llama vulnerable: las mujeres -algo que las mismas feministas que se identifican con la anarquía han criticado; en Catalunya que se han prohibido las corridas de toros; en algunas ciudades de Estado Unidos se castiga a quienes abusan y golpean a sus "animalitos de compañía" y, PETA hace uso del sexismo para promover el bienestar y "respeto" hacia los animales; las instituciones sociales que representan a los Estados mundiales siguen empeñados en servirse del mitificado holocausto judío y del nacional socialismo de Hitler como una contra cara, para sustentar a sus Estados fascistas de bienestar y de pasadita ocultar otras masacres que acontecen en el presente, acompañado de un discurso de responsabilidad histórica que desde el antifascismo se maneja también; leyes contra quienes porten simbología nazista o hagan apología al racismo, etc. Entonces ¿dónde está el cambio? Así es como el presismo se convierte en una adaptación al sistema, sin criticar y sin avanzar una reflexión que parta de

la lucha contra las cárceles pero que, abarque toda la extensión de los elementos de la dominación; sino por el contrario, reivindica y recicla sus esquemas y su lenguaje.
Cuando alguien que está en condiciones de cárcel a título individual, opta por tomar medidas jurídicas para su beneficio o bien, revindica su ruptura jurídica (antijuricalismo anarchico) plantándose cara a cara frente al Enemigo, en ese sentido no hay objeción alguna, aunque si aflora la crítica; la objeción mía y de muchos más, es cuando de estas formas de hacer las cosas o entender la realidad un tanto ajenas a una práctica libertaria se intentan ideologizar e identificar con su contrario: la anarquía.
Adjunto a esto de las decisiones individuales, para mí, se enmarca lo de las grandes sumas de dinero que pagamos al Estado en forma de fianza, me refiero a que, si a título individual o colectivo -ya sea por compañerismo, amistad o afinidad-, alguien o alguienes deciden aportar dinero para sustentar estas fianzas, para sustentar el encierro de los compañeros o la difícil vida de los que están en fuga, no debería de haber ninguna objeción -aun pese a la crítica de esta práctica de pagar fianzas; lo que yo no veo correcto es que el entero del movimiento anarquista adquiera casi de manera automática la responsabilidad de ello, es decir, de los actos que cada individuo asumimos desde nuestro yo individual o colectivo también, como es el caso de un grupo de afinidad. Y este es otro de esos temas tabú que casi nunca se debaten al interior de nuestras tiendas.

Yo creo que es sumamente necesario señalar todas estas cuestiones, pero no a grosso modo, sino a exactitud, con la finalidad de, que sobre la práctica misma se superen y nuestra propuesta de un mundo libre de esclavos y de amos tome mucho más sentido y un carácter propio. Es necesario proyectar desde la lucha contra las prisiones, no una reproducción de los elementos bienestaristas del sistema, es decir, no caer en el roll de ONG, Grupo de caridad, Bufet jurídico izquierdista, Grupo especializado de ayuda a gente en situaciones de cárcel; sino que es necesario proyectar una crítica puntal a las condiciones de explotación que dan vida -y se terminan complementando con...- a las prisiones, con la finalidad, también, de poner en práctica una idea muy propia de los anarquistas que es la solidaridad revolucionaria, es decir la actividad y el ataque contra la totalidad de la dominación como una lucha que incluye en sí misma la actividad que se dirige contra la existencia de las cárceles. Al mismo tiempo -pienso yo- es necesario dar un espacio para la crítica profunda y de raíz a las prisiones, manifestar el apoyo a los compas prisioneros -valiendo queso si están en "organizaciones" o no[N1]-, incentivar la lucha directa contra los centros de exterminio. ¿Cómo mezclar entonces, estas dos perspectivas sin caer en una tendencia ideológica sobre el presismo?
Es así como en los días que corren, de la lucha contra las prisiones y la solidaridad con quienes sufren del encierro por motivos "políticos" la perspectiva que emana de ellos no es más que una adaptación al sistema mismo, es decir, que de la "solidaridad" no aflora ninguna perspectiva de lucha real, sino que, todo se ha vuelto una lucha estéril llena de reivindicaciones y apologías al sistema jurídico del mismo Estado.
Para concluir quiero decir que, una crítica, un análisis, una incentivación por delinear cada vez más nuestros parámetros de lucha, pero siempre criticables y, siempre en cambio, no tiene nada que ver con un supuesto purismo o un "casarse con una ideología", argumentos de salida fácil que por un lado evitan la confrontación, la discusión y la exposición de ideas, mientras que por el otro lado, sustentan el ataque irreflexivo.

Por un compañero prisionero... y no precisamente en cuatro paredes
Invierno del 2014

Nota:
[1] Para quienes no conocen el contexto en México, esto que cito en el texto, lo digo a razón de lo expresado por Benítez en su patético articulo, *Marchas, disturbios y espectáculo, la moda de la rebelión 2,* que se puede checar en este enlace: http://www.proyectoambulante.org/index.php/noticias/nacionales/item/4438-marchas-disturbios-y-espectaculo-la-moda-de-la-rebelion-2
y, que aun congeniando con algunas cosillas que dice por ahí, mismas que sobresalen por ser las únicas que tienen lucidez, el resto del texto solo expresa su "organizacionitis crónica" y refleja su desesperación por lo que dicen los massmedia sobre los anarquistas, dotando así de suprema importancia a los medios del Estado, es decir, sirviéndose de ellos (pero en una especie de *versus*) para propagar la idea anarquista; pero también sobresale su desesperación por aglutinar a los anarquistas en una organización u organizaciones, que, conociendo el pensamiento de Erik -como también al compa en persona- estas organizaciones son a priori, las que están concebidas a su manera de ver y entender la organización anarquista, es decir, que las que no son así y, quienes no piensan de cierta manera no son anárquicos. ¿Quién le asegura a Benítez que en los barrios, las universidades, en el campo, en las luchas intermedias, etc., no hay anarquistas que se están organizando, pero que están fuera de federaciones u otras organizaciones "oficialistas"? Otra característica con la cual yo no congenio es su afán por aglutinar bajo una sola "línea" insurreccionalista o rebelde a toda una diversidad de pensamientos anarquistas o, dicho de un modo mas directo y vil: meternos a todos en el mismo saco. En toda la extensa conflictividad actual (social y, anarquista-libertaria) hay muchos compas siendo participes en primera persona y que no se escudan detrás de ninguna organización estable o alguna sigla, unos quizás en su cabeza tienen un andamiaje teórico mas elaborado, otros leen mucho, otros tienen sus propios proyectos cotidianos, otros actúan con el corazón guiados por unas ideas base, también hay quienes actúan porque sus condiciones de vida les empujaron a ello.
Pero, aunque yo congenio -sin caer en los rollos medio vanguardistas que emanan del texto de Benítez- que no se le puede llamar anarquista así de tajo a todo quien lanza una molotv o realiza un ataque armado -y no es que tengamos estándares establecidos en base de los cuales decidir quién es o no anarquista, sino que creo yo que, al menos la gran mayoría de anarquistas de

todas las "tendencias" congeniamos en que hay un hilo conductor entre la teoría y la práctica, entre los pensamientos libertarios y los actos, es decir una actitud *consecuente*, lo cual es una teoría-practica que se va desarrollando en cada individuo cotidianamente, es por esto que cuando les discutimos sobre organización e ideas no discutimos sobre si los Federacionistas o, los Insurreccionalistas son o no anarquistas, discutimos sobre organización, perspectivas e ideas que se desarrollan al interior del anarquismo; aquí cabe puntualizar otra trampa de los mediatizadores y defensores de lo existente que es acusar al anarquismo de "dogmático" para con esta afirmación despojarlo de sus características esenciales y que le dotan de una identidad propia. Entonces, con esto en lo cual digo estar de acuerdo más que nada me refiero a que el reformismo también usa armas y el autoritarismo rojo también clama por la insurrección solo que bajo otra perspectiva y evidentemente sus proyectos de poder por mero sentido comun no puedenser identificados con la anarquia-, me atrevo entonces a preguntar si, ¿es sumamente necesario aglutinar una cierta cantidad de ideas, perspectivas o teorizaciones para rebelarse? ¿Si es necesario ser un anarquista teóricamente adiestrado para rebelarse y clamar por la libertad? Yo en lo personal creo que sobre la práctica es que se desarrolla la teoría -y viceversa- y no solo en la espera "*a priori*" para poder practicarlas -hipotéticamente además- algún lejano día, es también sobre la practica misma que como anarquistas nos nutrimos y nos nutrimos mutuamente de teorías y pensamientos con otras individualidades que como nosotros desean un mundo nuevo. Analizar, discutir, propagar la idea mediante libros, zines, charlas, asambleas, etc., desde una óptica anarquista debería de diferenciarse de esa cosa que los Marxistas-Leninistas llaman "formación de cuadros". Nosotros no enseñamos, nosotros compartimos; nosotros no queremos imponer a los demás una ideología política rígida, nosotros queremos discutir nuestras posiciones y llegar a puntos en común; nosotros no somos militantes, somos individuos responsables de sí mismos que deseamos la libertad. Creo que los anarquistas somos un fermento de libertad donde ya todo parece perdido.

De cualquier manera el texto de Erik tiene un par de cosas a las cuales si les atino con suma precisión.

Desde el comienzo de la lucha, algunos de los anarquistas y rebeldes encarcelados que lanzaron las primeras llamadas insistieron en la colaboración con grupos reformistas y legalistas3 que disponían de las infraestructuras, los abogados y los recursos que les faltaban a los anarquistas y que constituían también un punto de referencia para las familias de los presos.

Parecían haber omitido que este tipo de grupos siempre ha reforzado la dominación mediante pequeñas mejoras, a menudo ilusorias, que la hacía más soportable o simplemente reforzaban las ilusiones democráticas.

Sin embargo hubiera bastado con una ojeada a la última reforma penitenciaria para evidenciar que lo que pretendían estas mejoras era romper la solidaridad entre los presos y que no habían hecho más que acompañar la represión más brutal.

La perspectiva de humanizar las cárceles es además totalmente antagónica a la de su destrucción.

Apuntes sobre la lucha contra el FIES

REFLEXIONES INSURRECCIONALES EN TORNO A LA ACTUALIDAD



GANE QUIEN GANE
¡TODO SIGUE IGUAL!

Por la extensión de la lucha más allá del abstencionismo
-Reflexiones Insurreccionalistas en torno a la actualidad mexicana.
Contribución a la crítica incendiaria

Otra vez el circo electoral
"Mal de muchos, consuelo de pendejos"
(Refrán popular mexicano que invita al conformismo)

Si leemos las publicaciones anarquistas que se editan en México por estos días, sean impresas o electrónicas, encontraremos una constante: el llamado unánime a no votar.
Sin importar a qué corriente representan el grito es al unísono: ¡NO VOTES! Con muy, pero muy pocas excepciones (¡Qué las hay! Están los anarco-PRDistas que nos hablan de las bondades de la "ciudad de la esperanza") que todavía se atreven a señalarnos el espectáculo electorero como "vía transformadora". Pero, aún dentro de esa banda de oportunistas que conforman el anaco-PRDismo y la "Autonomía" a merced del Instituto de la Juventud del Distrito Federal, bajo pomposas e infladas siglas (jugando con las mismas letras y, siempre con idénticos objetivos), la constante es la misma: ¡NO VOTES! Quedando inmersos en el doble juego de "apoyamos la otra campaña" en la letra y, en los pesos, perdón, en los hechos, "seguimos nuestro coqueteo con el Sol Azteca".

Pero, dejando a un lado a esta bola de "autónomos", "anti-autoritarios" y "resistentes" y, toda la mierda oportunista que representan, nos encontramos a nuestros compañeros –unos adeheridos a "la otra" y, otros, en busca de una "otra" más anárquica y antijerárquica– enrolados ¡todos! en el llamado a no votar.

Desde luego que coincidimos con esta convocatoria. También compartimos los mismos principios que nos invitan a no participar en este circo y a no hacernos eco de toda la ilusión que esconde el espectáculo democrático disfrazado de "oportunidad de cambio" y garante de la "paz social".

Conocemos el discurso mentiroso del Estado-Capital, para continuar cambiando de caretas dejando intactas sus bases: la explotación y la opresión.

Sabemos que gane quien gane en esta contienda, todo seguirá igual. Los oprimidos y explotados seguirán sobreviviendo y resistiendo los embates de la hidra, quizá gozando de unos eslabones nuevos, unos centímetros más larga la cadena remachada a su grillete, pero continuarán sumidos en su condición de esclavos, ilusionados por la llegada de algún nuevo profeta, algún Mesías "revolucionario" que les conduzca al paraíso, a la "sociedad sin clases", al "socialismo", al "comunismo", a la "Anarquía".

Es por eso que decimos: ¡LLAMAR A NO VOTAR TAMPOCO CAMBIA NADA!
Si nuestro llamado se queda en letra muerta, en el papel impreso, en nuestros volantes y periódicos, en el ciber espacio que le da "vida" virtual en nuestras web, en los blogs y foros electrónicos. Si nuestro llamado no golpea donde duele, si nuestro mensaje no es el punto de partida para el no retorno de esta sociedad; si nuestra convocatoria no es para abandonar la muerte y dar comienzo a la alegría, al placer de vivir la anarquía, somos

tan cómplices del espectáculo y tan continuadores de esta sociedad de muerte (perpetuando las bases del Estado-Capital) como el policía, el torturador, el burócrata o el líder sindical.

Acompañando la crítica a esta sociedad debe ir el ataque implacable a sus instituciones y guardianes; de la mano de nuestras palabras ha de ir el fuego destructor, la metralla liberadora, alimentando la teoría con la práctica y la práctica con la teoría; de lo contrario, nos convertimos en falsos críticos, en obstáculo para la libertad y, en reproductores del sistema de muerte, explotación y opresión, que decimos querer destruir.

El eterno debate o el eterno retorno al Capital

"Aquellos que reclaman lo posible, jamás logran nada. Pero aquellos que reclaman lo imposible, al menos logran lo posible". M. Bakunin

Los explotados y oprimidos tienen callos por los siglos que llevan encadenados. Ya se acostumbraron a la cadena. La sienten parte suya. Han llegado a amarla.

La explotación asume formas y modelos ideológicos diversos para garantizar la acumulación capitalista, ofreciendo unos centímetros más de cadena o, acortándola, según sea el caso. Así, dependiendo del grado de ilusión que quieran vendernos, encontraremos modelos ideológicos que ofrecerán cadenas cromadas, cadenas de plata y, hasta cadenas de oro, para acotar o alargar la "libertad" de sus esclavos. Otros, permanecerán atados por ferrosas cadenas en modelos abiertamente despóticos

El Capital vende ilusión por realidad. Son los explotados y oprimidos quienes la compran. Por eso, la tarea debe ser percatarse de la ilusión y preocuparse por individualizar la realidad.

Para el Capital las cosas marchan bien como están, pueden estar fundadas sobre el espectáculo ilusionista más grande del mundo, no importa, las ganancias serán mayores.

Los explotados se conforman con la ilusión y sueñan, de vez en cuando, con fascinantes sublevaciones y baños de sangre que les permitan vengarse por todas las infamias y afrentas, pero se dejan llevar por la verborrea de los nuevos guías políticos. El partido revolucionario alarga la perspectiva ilusoria del Capital a horizontes que éste último por sí sólo, no podría alcanzar jamás.

Los explotados y oprimidos se prestan al juego. Seducidos ante la ilusión prefieren continuar con las cadenas a dejar de vivir en el ensueño. Reprimen sus deseos de libertad irrestricta, temen concretarlos y continúan entregados a los sueños. El temor al no retorno, al fin definitivo de la ilusión, a la ruptura total de las cadenas, evita que se concrete el deseo armado, la anarquía posible, que hace viable el ataque a la sociedad de la muerte, opresión y explotación.

La lucha tiene que entenderse como el ataque permanente a la dominación. Aún aquellas luchas específicas que nos parecen atractivas, con fines concretos e inmediatos, no podemos entenderlas de otro modo que no sea el ataque constante al poder del Estado y el Capital.

El contenido de las luchas específicas, no está divorciado del objetivo que nos incita: la destrucción del Estado-Capital. Sin embargo, esta perspectiva que inspira a la insurrección a todos los anarquistas, no es la perspectiva que asumen todos los explotados y oprimidos. Esas luchas específicas se enfocan a las asquerosas reivindicaciones y se desarrollan dentro del marco del "derecho"; y esto no sólo abarca a aquellas que se gestan dentro de los límites del "circo electoral", sino también al discurso que emana de "el otro circo", es decir, de "la otra campaña".

Esto nos invita a ser "compañeros de viaje" en todas aquellas luchas donde encontremos un mínimo de componentes que las conviertan en espacios de nuestro interés y, por tanto, estemos dispuestos a dar nuestras energías. Un componente indispensable es entender la lucha como ataque. **Como insurreccionalistas, no sólo entendemos el ataque como la práctica que en lo inmediato se traduce en destrucción o daños materiales cuantificables y/o acciones "espectaculares" contra sus instituciones y sus guardianes; sino cualquier manifestación concreta de rechazo y/o ruptura con el poder que se combate.**

Dentro de una óptica de lucha esto es muy importante, porque pone en evidencia que una actuación en perspectiva conecta toda una serie de prácticas, acciones y manifestaciones, en que la lógica del ataque es evidente en el conjunto de la intervención; aunque sus aspectos particulares no resulten en lo inmediato como ataque.

Aquí es donde la lucha contra la farsa democrática y el circo electoral intenta alcanzar objetivos específicos parciales. Pero la guerra social no tiene objetivos parciales; nuestros objetivos son la destrucción total del Estado-Capital. De esta manera, se logra captar el interés de grupos más amplios que actúan como catalizadores de la guerra, al coincidir en la necesidad de desenmascarar la ilusión electorera, y nos permite ampliar los márgenes de la guerra.

Señalamos la función catalizadora de estos grupos y la nombramos como tal, con el fin de evitar confundirnos; ya que si bien activan el proceso de reacción y varían la velocidad de la misma, permanecen sin alterarse y no modifican las condiciones de equilibrio.

Sólo los sectores de los explotados y los oprimidos

conscientes de su explotación y opresión estarán dispuestos a destruir la ilusión y la sociedad que la genera. Éstos son los que desean romper sus cadenas y alcanzar el punto de no retorno. Y cuando nos referimos a los explotados y oprimidos "conscientes" de su explotación y opresión, no estamos suscribiendo el programa marxiano y sus tesis metafísicas y demás chingaderas propias del misticismo protestante alemán y sus pretendidas diferencias entre "clase en sí" y "clase para sí", que, lamentablemente algunos compañeros anarquistas admiten; y, a partir de esa inadvertida contaminación, continúan las influencias burguesas sobre nuestras ideas, asimilando la aritmética del poder y rindiendo pleitesía al Rey Ábaco. Convirtiendo el eterno debate en el eterno retorno al Estado-Capital.

La ilusión reformista y la Anarquía

"Nosotros no construimos, nosotros demolemos; nosotros no anunciamos nuevas revelaciones, nosotros destruimos las viejas mentiras" A. Herzeen.

A estas alturas del partido todavía hay compañeros que enlistan sus sueños y le hacen la carta a los Reyes Magos. Esperan que (después de portarse bien, apostarle a la organización de "masas" y cargarse de paciencia para esperar la llegada del día "D") se les cumplan sus ilusiones y les traigan de regalo la sociedad ideal, sin dios ni amo ni patrón.

Creer en la viabilidad de "las transformaciones" en las estructuras productivas, sociales y culturales es prolongar la ilusión hipnótica, continuar dándole vida al espejismo que nos brinda el Estado-Capital. Sin embargo, aún subsisten dos instrumentos de referencia de "transformación": la social-democracia (donde convergen la mayoría de los partidos de izquierda electorera), y el populismo "socialista" del Siglo XXI (donde confluyen la mayoría de los movimientos sociales actuales, los residuos de las autodenominadas "vanguardias" leninistas
–sean grupos armados o frentes populares– y, algunos partidos de la izquierda parlamentaria que recurren al trasnochado nacionalismo revolucionario y al anti-imperialismo).
Ambos instrumentos (aparentemente opuestos en el discurso pero con idénticos objetivos políticos), nos intentan convencer, cada uno desde su muy particular óptica, que el modelo productivo –basado en la necesidad de un crecimiento continuo y depredador– puede seguir funcionando (creciendo y acumulando) con tan sólo un poco de maquillaje y/o, pequeñísimas intervenciones de cirugía estética que lo hagan "más humano" y que el crecimiento que se genere permitirá una redistribución "más justa"de la riqueza resultante. ¡Esto es totalmente falso! Esta nueva máscara "humanista" con que se pretende cubrir el modelo productivo, no consigue ocultar su verdadero rostro: la explotación.

El apotegma del populismo "socialista" del Siglo XXI y de la socialdemocracia de "crecer para después distribuir" es insostenible. En primer lugar, porque la Tierra no permite que el modelo productivo continué creciendo cuantitativamente de manera indefinida y, en segundo lugar, porque es inadmisible un mayor crecimiento cuantitativo que, hipotéticamente, después redundará en beneficio de los sectores más marginados de la sociedad mediante los mecanismos de redistribución del Estado "revolucionario" (dentro del esquema del populismo "socialista"del Siglo XXI) o del Estado del Bienestar (desde la óptica socialdemócrata).

Y es aquí, conscientes de la ausencia de futuro, donde es preciso arremeter contra todo lo existente, dinamitando las bases del crecimiento, la producción y la acumulación.

La necesidad de librarse del determinismo y de todas las tesis metafísicas marxianas

"... la revolución es necesario hacerla y no esperarla. He aquí porqué cualquier acto contra el Estado y contra los demás pilares del actual régimen, es necesario y, por tanto, plausible."
Severino Di Giovanni

El marxismo es un producto decimonónico y, como todo lo que parió aquel siglo, nació condicionado por la visión positivista de la evolución histórica y del desarrollo tecnológico-científico, admitiendo al sistema industrial generado por la burguesía como un instrumento de progreso, y considerando la "interdependencia" de las fuerzas productivas como una "socialización" objetiva de las mismas. Lo que explica esa pasión por el "progreso", la "productividad" y el "crecimiento" presente en casi todas las corrientes marxistas y en los burócratas de la dictadura cubana y del Estado venezolano, así como en los demás remanentes del capitalismo de Estado (Corea del Norte, Viet-Nam y China).
El marxismo, fundamentado en la teoría hegeliana de la historia, identifica al proletariado como agente revolucionario en sí, con la ineludible misión histórica de desarrollar el socialismo, a través de la dialéctica de la lucha de clases, sin considerar que **ha sido precisamente el capitalismo quien le ha dado vida a la clase obrera y que sus intereses y capacidades están en función de las fuerzas productivas, útiles –indiscutiblemente- a la racionalidad capitalista.**

Hoy, el obrerismo marxista (y anarco-sindicalista) ya no puede imaginarse como herramienta útil en el desarrollo de una práctica revolucionaria. Las viejas ideas sobre la naturaleza de la clase (clase "en sí" y "para sí") y la lucha de clases no son adecuadas para analizar la actual situación. Sin embargo, muchos compañeros –carentes de

perspectivas- intentan perpetuar la ideología sindical.

Las limitaciones del sindicalismo, no están exclusivamente determinadas por la degeneración de su estructura (ligada al desempeño de sus funciones específicas y al crecimiento de sus afiliados), sino que son típicas de la estructura de sus relaciones con el capitalismo.

El programa concreto del sindicalismo se puede resumir en colaboración a la estructura productiva del capitalismo. Dado que las funciones del sindicato (aún los autodenominados revolucionarios y combativos) son de tipo reivindicativo y, para reivindicar es necesario, primero, salvaguardar la vida y la eficacia de la parte oponente. De lo contrario no tendría sentido la reivindicación y con ello, el motivo mismo de la existencia del sindicato.

Concentración monopolista del Capital y concentración sindical del trabajo, se contraponen en el justo balance. Pero esta crítica certera al sindicalismo puede también ser utilizada de modo equivocado. Los marxistas la han empleado (de hecho la usan) para acarrear agua para su molino, llegando a la conclusión de que la solución frente al sindicato es el Partido "Comunista", el partido de los trabajadores, el partido obrero (embrión de un Estado dentro del Estado burgués).

Otra de las críticas tradicionales al sindicalismo son las que provienen de los compañeros anarquistas y que, precisamente, van dirigidas contra aquella parte del movimiento anarquista que insiste en el anarcosindicalismo, como hace tiempo hacían énfasis en el sindicalismo revolucionario, en forma unívoca, sin intentar analizar los límites y las peligrosas contradicciones del sindicalismo en general. Con esto no queremos decir que el sindicato o el partido político, no puedan conducir a la Revolución. Desde luego que sí, pero determinarían las condiciones revolucionarias (paralelamente al desarrollo de otras condiciones) así como de hecho (en el propio proceso de la explotación) las determina el capitalismo.

Si realmente queremos destruir al Capital y al Estado, tenemos que deshacernos de los sindicato y de los partidos.

Si bien los sindicatos y los partidos no son un fin, tampoco son un medio. Para que puedan considerarse como un medio, es necesario que sea entendido como medio de preparación revolucionaria y no como medio para el mantenimiento de la explotación, sino es que medio de preparación de la contrarrevolución. El problema de la presencia del sindicato y el partido obrero en la sociedad es el problema político de poder, como el de la presencia de cualquier otra organización de poder concurrente al Estado. La dinámica concreta con que estas maquinaciones se desarrollan asume características tan particulares que a veces resultan difíciles de comprender las contradicciones superficiales, pero esto no afecta en lo absoluto la verdadera sustancia del asunto.

El principio fundamental del anarquismo es que la elección de los medios es acorde con los fines.

No es posible confiar en el papel de un sindicato o en la autoridad de un partido, esperando su destrucción tras la revolución: acabarían por transformar la revolución misma: No es posible confiar en las tácticas del reformismo, creyendo alcanzar un objetivo preciso, porque este objetivo se alejaría en el propio curso de la reforma. No es posible utilizar la estructura estatal tras la revolución, como no es posible usar la ideología productivista, porque la sola presencia de estas estructuras acaba por ser causa de las mismas degeneraciones que en el período burgués.

Solamente basando la elección de los medios en la decisión autónoma de los **oprimidos y explotados, se puede esperar que no se desvíe hacia falsos fines, superpuestos a los verdaderos que la lucha debe perseguir.** Esta elección en sí es ya un hecho revolucionario. Es impensable una relación de "guía" en sentido autoritario y tampoco la teorización sobre la inocuidad del fin en relación con los medios. En otras palabras, si la Revolución Social (entendida como la destrucción total de esta sociedad de muerte, como el fin del Capital y el Estado), es el fin; los medios adecuados no podrán ser jamás un sindicato, un partido guía, un mítico conductor o algo semejante.

La organización social actual no sólo retrasa, sino que impide y corrompe toda práctica de libertad.
A partir de esta reflexión sobre el problema de la elección de los medios, podríamos llegar a concluir que, en cuanto este punto de partida esté garantizado, la consecución del fin propuesto se convertiría en un fenómeno determinado desde el principio con toda certeza. Evidentemente, si razonáramos de este modo, estaríamos totalmente equivocados. Continuaríamos arrastrando un residuo determinista que, incluso, muchas veces está presente entre los compañeros que tienen en cuenta que el fin condiciona los medios.

Este es, de hecho, un principio que prevé la libre disponibilidad de la voluntad humana, la capacidad de autodeterminarse, la estructura mínima de base en forma autogestionaria; pero, al igual que todos los principios no puede asumirse como absoluto.

Si la elección de los medios viene dada de manera que no se distorsione la consecución del fin revolucionario, se tiene la certeza de que la acción en sí misma se encamina hacia la dirección correcta; pero no garantiza que no encuentre en el curso de su desenvolvimiento modificaciones por la parte contraria, es decir, por parte del poder que se quiere destruir.

En la práctica, el razonamiento determinista, pasa por alto que el problema revolucionario no se basa solamente en la relación entre medios y fin, sino que también se ve afectado en la relación dinámica entre poder y fuerzas emancipadoras, es decir, en la guerra social.

Sólo la constante verificación de las relaciones con el poder, del conflicto social, de las condiciones históricas de este antagonismo, de los medios escogidos para alcanzar los objetivos revolucionarios, puede prever este peligro. Y semejante proceso es de tipo voluntarista, hace referencia directamente al voluntarismo anárquico manifiesto en los oprimidos sensibilizados sobre las posibilidades reales de lucha.

Pero la voluntad no tiene capacidades milagrosas. La voluntad no puede determinar acontecimientos que no corresponden a situaciones ya existentes en la realidad; sólo puede acelerar estos procesos, es decir, puede contribuir a cambiar el curso de la historia.

Los anarquistas insisten en construir una organización de la sociedad que parta de la base que garantice la libertad de todos, las necesidades y una igual distribución de los bienes. Esta insistencia es una acción voluntaria y consciente que casi siempre encuentra una realidad social muy diferente, reacia, la mayoría de las veces, a esta solución. Nuestra tarea como anarquistas es actuar sobre esta realidad para dirigirla, tanto como sea posible hacia las expectativas insurreccionales.

En la realidad concreta actúan fuerzas de composición y dirección muy diferentes: Las fuerzas de la reacción, patrones y servidores que sostienen la explotación, los explotados que a veces luchan por su liberación de manera inconsciente, las minorías autoritarias que guían a los explotados hacia la construcción de un nuevo poder, de una nueva explotación, de una nueva opresión y no hacia la destrucción del poder, hacia la abolición de la explotación, hacia el fin de la opresión. **Sobre esta realidad que llamamos guerra social, debe actuarse concretamente, sin idealizar las teorías ni la misma acción.** Así, evitamos la peligrosa idealización del voluntarismo. Su idealización nos impediría una visión de la realidad.

La necesidad de confrontación y de verificación: El ataque concreto y laextensión de la lucha

"Nadie se excuse con el deseo de participación en cosas más grandes: nadie esconda su propia cobardía diciendo que no sale a la calle si no es para cambiar el mundo. ¡Poco, es mejor que nada!" E. Malatesta.

Si abandonamos definitivamente el ilusionismo y el determinismo dialéctico, encontraremos que los explotados no son portadores de ningún proyecto emancipador. Su única comunidad es el Estado-Capital, de la que pueden escapar sólo a condición de destruir todo aquello que los hace existir como explotados: trabajo, salario, mercancía, roles y jerarquías. El capitalismo no sólo no sienta la base material del Comunismo sino lo obstaculiza –aquella famosa falacia marxiana que aseguraba que la burguesía "forja las armas que le darán muerte"-. La teoría marxista se equivocó de plano al suponer que el desarrollo de las fuerzas productivas podría ser la base material del Comunismo.

Los explotados no tienen nada que autogestionar, a excepción de su propia negación sobre su condición de explotados, autogestionando la lucha. Sólo así se librarán de sus amos, sus guías, sus redentores y sus apologistas maquillados de las más diversas maneras. En esta "inmensa obra de demolición urgente" debe encontrarse, cuando menos, la alegría, el placer de destruir todos los puentes de la recuperación, el gozo de quemar todas las naves del retorno. Alejados, definitivamente, del dolor.

El dolor es lo que ha caracterizado las luchas históricas y lo que ha sido totalmente recuperado a través del mecanismo de la guía "revolucionaria". Y con este dolor, el sentido de religiosidad que le acompaña, el sentido de "rescate" y de "venganza". Lo que ha sido recuperado íntegramente es el sentido de religiosidad de la lucha, ligado de manera indisoluble a la situación de miseria y sufrimiento de los explotados.

A un cambio objetivo en el sufrimiento y la explotación, corresponde un cambio en la religiosidad. No debemos, sin embargo, confundir religiosidad con religión. La religión comporta un sentimiento de religiosidad en el pueblo que no deriva en modo alguno de los absurdos mitos de la religión, sino de la situación de sufrimiento en la que el pueblo se encuentra. Abolir la explotación significa la desaparición de la religión. En este sentido por religiosidad de los explotados entendemos la necesidad de guía, de punto de referencia, la necesidad de un partido. .

Y esta necesidad es la que ha sido recuperada constantemente en la historia porque el sufrimiento ha sido constantemente reconstituido, aunque bajo diferentes formas y distinta intensidad.

Contra los vestigios de "religiosidad" el anarquismo debe luchar con todas sus fuerzas, intentando empujar a los explotados a la lucha emancipadora en primera persona, explicando que el deseo de "venganza" tiene sus orígenes "en la oscura noche bíblica de la religión del pasado, que hoy debe ser visto objetivamente como residuo irracional que las élites ascendentes aprovechan para relanzar una vez más a las masas a la desesperación y al embrutecimiento" (A.M.Bonanno).

Si el punto de partida de la lucha son objetivos específicos, el circoelectorero, por ejemplo; no

tiene que golpearse necesariamente a las estructuras-instituciones relacionadas con la ilusión del voto democrático. Los partidos políticos, el Instituto Federal Electoral (I.F.E.) y demás instituciones dedicadas a legitimar esta farsa, son sólo una parte, un aspecto de la manifestación real del Estado-Capital, cuya existencia depende de la interrelación entre cada una de sus partes: desde las instituciones político-militares-judiciales, a las de control y manipulación de la información; los centros productivos y de distribución de la mercancía así como las sedes del Capital financiero.

Esta complejidad de interrelaciones y estructuras son el enemigo real, por tanto, nuestra lucha no puede limitarse a golpear un sector específico, un aspecto, o durante un momento particular. Más allá del tiempo de elecciones continúa la lucha.

De este modo, los objetivos que nos propongamos en la lucha contra la farsa electoral, han de ser objetivos válidos en otras situaciones diferentes que superan este momento concreto. Estos objetivos podrían catalizar e interesar además de los abstencionistas conscientes, a sectores de los explotados sensibles a la lucha.

La lucha por lo tanto no puede enfocarse sólo al circo electoral y al movimiento existente alrededor del abstencionismo consciente; además de que no podemos limitarla al contexto geográfico; **el Estado mexicano no es más responsable de esta farsa que los demás Estados y que el Capital con quien se interrelaciona y de quien representan tan sólo aspectos específicos llamados a controlar un territorio determinado para que la explotación y la ganancia puedan actuar con la garantía necesaria para la estabilidad social.**

Si a esto le añadimos el hecho de que la lucha más eficaz, es aquella que se hace propia, sin necesidad de esperar, en palabras de Malatesta "cosas más grandes", ampliándola en las áreas donde vivimos, se puede concluir que la extensión de la lucha, sea en el plano territorial o en la individualización del enemigo, es un momento imprescindible que nos involucra a todos directamente.

Se trata de darle a la lucha continuidad y sintonizarla en el ataque concreto para que sea más incisiva.

Estamos conscientes que de la mano de la extensión de la lucha se intensificará la represión estatal ¿Alguien lo dudaba? La represión comparte la existencia misma del poder y se concreta en todo momento, manifestándose de mil maneras y haciendo uso de mil ciento un rostros, cubriendo todos los aspectos de nuestra existencia.

La represión actúa constantemente sin siquiera molestar la "paz social", porque el Estado-Capital se perpetúa en el consenso social generalizado. El actual régimen democrático, esencialmente creado y sostenido, directamente o indirectamente, por el consenso generalizado o por la ausencia de movimientos abiertamente antagónicos e insurreccionales, no admite situaciones de choque generalizado porque significaría reconocer la inexistencia de los cimientos sobre los cuales se sostiene y se reproduce.

Por ello, la atención especial prestada a todos aquellos grupos que, saliéndose del control y de las vías estériles de la protesta reglamentada y tergiversada de los organismos \"políticamente correctos\", se arriesgan a personificar en el contexto social los referentes sobre los que se podrían captar atenciones y catalizar movimientos más amplios de la población excluida de los actuales modelos de existencia. De aquí el creciente intento de criminalizar a compañeros y grupos antagonistas, con la intención de presentarlos como casos aislados y anormales, negando la existencia de expresiones de divergencia y disentimiento en el seno de los estratos sociales excluidos.

Si el creciente intento de criminalizar a compañeros y grupos antagonistas, cumple esta función y se materializa con esas intenciones, es evidente que la lucha que desarrollamos no se puede desligar del contexto social, de los oprimidos y explotados, que participando en ella intranquilizan al poder en tanto que abren perspectivas insurreccionales reales radicadas en las necesidades de los estratos sociales excluidos. **Es decir, de esta manera nuestra lucha se transforma en la lucha de todos los que participen en ella, de quienes la hacen propia.**

Mientras más logre extenderse la guerra social, más fuerte y violenta será la represión. Asimismo, aumentarán las manipulaciones directas para desvirtuar las aportaciones de los componentes antagónicos de los estratos sociales que la desarrollan. No faltarán "compañeros" que nos señalen y hasta nos entreguen cumpliendo con su cuota ciudadana conforme al actual estancamiento revolucionario.

Dejar de actuar y de suministrar provocaciones y metodologías concretas para que la lucha se desenvuelva en los términos del ataque, a pesar de los operativos represivos que de vez en cuando nos golpean, sería apoyar al Estado-Capital en su faena defensiva, víctimas del discurso de pacificación social.

Es importante desarrollar un minucioso análisis que nos permita explicar las fuerzas en juego, y hacer evidente que el objetivo real que persigue el Estado-Capital no es la criminalización de lo revolucionarios y grupos antagónicos, sino aplastar la propia lucha.

Es por esto que consideramos impostergable centrar las actividades futuras en mantener y

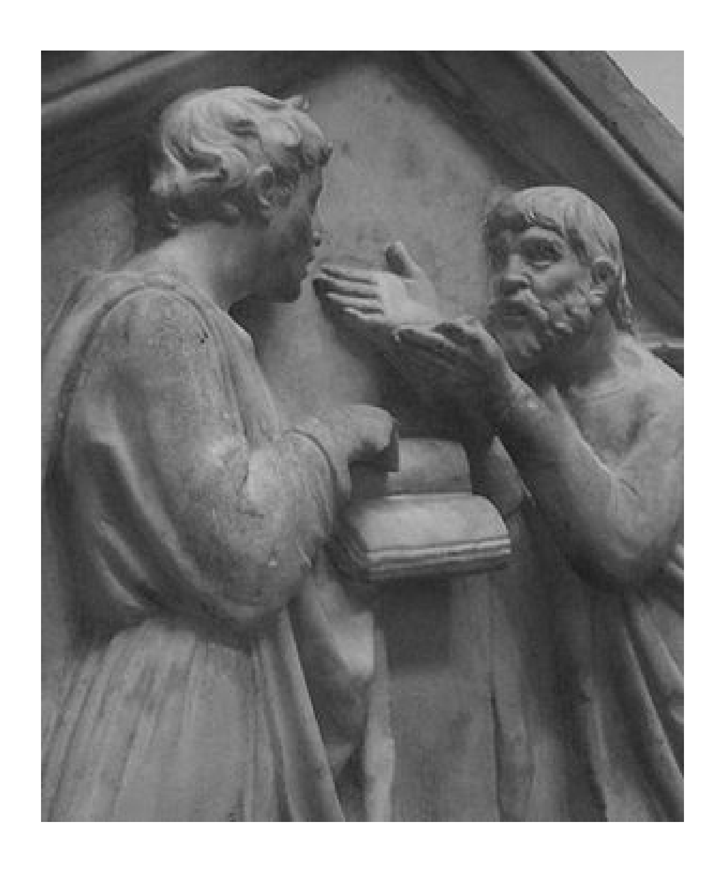
extender la lucha, explayando el llamado a través de nuestros instrumentos editoriales, junto a las aportaciones y conspiraciones de los estratos sociales interesados y partícipes que contribuyen abiertamente a poner en peligro la estabilidad del sistema.

La extensión de la lucha entendida así, nos da una perspectiva bien diferente a la actual, deslindándose del "otro circo", de la farsa antielectoral del Subcomediante Marcos, que nos invita a dar el viaje en círculo para terminar en el punto de partida. Es decir, para continuar en el Estado-Capital pero con una nueva constitución que le maquille y nos muestre un rostro "más humano".

Como anarquistas, conocemos que nuestra tarea es la destrucción de las veleidades capitalistas de retorno a la explotación. Ha quedado atrás el "accionar" al margen que nos obligaba a comportarnos como "observadores". Hacer frente al estancamiento manifiesto de la lucha, a los límites del movimiento y a los problemas emergentes de la guerra social es nuestra principal tarea.

Estamos en tiempo de elecciones y la elección es nuestra: ¡Volvamos a ser su peor pesadilla!

Coordinadora Informal Anarquista (C.I.A)
Noviembre 2006, Mexico.



AMABILISMO

Amabilismo: tendencia más o menos codificada socialmente, de afrontar la realidad en términos dependientes de si los otros se comportan cordialmente; tiranía del decoro que impide pensar o actuar por uno mismo; modo de interacción basado en la ausencia de juicio crítico o autonomía.

Todos preferimos lo amistoso, sincero, agradable, amable. Pero en un mundo miserable de crisis dominante y real, que debería provocar que reexaminasemos todo radicalmente, lo amable puede ser lo falso.

La cara de la dominación es frecuentemente sonriente, culturizada. Auschwitz vuelve a la memoria, con sus gestores que disfrutaban de sus Goethe y Mozart. De forma similar, no fueron monstruos con aspecto demoníaco los que construyeron la bomba A, sino amables intelectuales liberales. De la misma manera, considerando a aquellos que están computerizando la vida y aquellos que de otras maneras son los principales participantes de este orden podrido, tal como el amable-hombre-de-negocios (por cuenta propia o ajena) que es la columna vertebral de una existencia cruel de trabaja-y-compra ocultando sus verdaderos horrores.

En casos de amabilismo se incluyen los pacifistas, cuya ética de la amabilidad les coloca -una y otra vez- en estúpidas, ritualizadas situaciones de no-ganar, esos de Herat First [organización anarco-ecologista que realiza acciones "no-violentas"], que rechazan enfrentarse a la tan epresnsible ideología en lo alto de "su" organización, y "Fifth Estate" [publicación anarquista noteamericana], cuyas importantes contribuciones ahora parece corren peligro de ser eclipsadas por el liberalismo. Todas las causas parciales, desde el ecologismo al feminismo, y toda la militancia a su servicio, son sólo maneras de evadirse de la necesidad de una ruptura cualitativa con algo más que meros excesos del sistema.

Lo amable como el perfecto enemigo del pensamiento táctico o analítico: sé tratable, no dejes que tener ideas radicales provoque olas en tu comportamiento personal. Acepta los métodos pre-fabricados y los límites de la estrangulación diaria. Diferencia arriesgada, la respuesta condicionada a "jugar dentro de las reglas" -las reglas de la autoridad-, esta es la verdadera quientacolumna, la que tenemos dentro.

En el contexto de una vida social atacada que exige lo drástico como una respuesta mínima hacia la salud, el amabilismo se vuelveás y más infantil, conformista y peligroso. No puede conceder alegría, sólo más rutina y aislamiento. El placer de la autencticidad existe sólo contra la raíz de la sociedad. El amabilismo nos mantiene a todos en nuestros puestos, reproduciendo confusamente todo lo que supuestamente aborrecemos. Dejemos de ser amables hacia esta pesadilla y hacia todos los que nos podrían mantener en ella.

De la revista inglesa, Insurreccion

Negacion

Diciembre 2014, Mexico

contacto_negacion@riseup.net